LA GRAN COMEDIA EL ALCAZAR DEL SECRETO.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Buen-Retiro.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

Sigismundo Principe de Epiro.	*Fisberto Rey de Chipre.*	*Lisilas.*
Diana Princesa de Chipre.	*Alcina, Sabia.*	*Aurelio.*
Rugero Principe de Creta.	*Turpin criado de Rugero.*	*Laura.*
Astrea hermana de Sigismundo.		

Sale la Sabia Alcina cantando, cubierto el rostro con vn velo, Astrea siguiendola como arrebatada.

Cant. Alc. Amor, donde irà el deseo,
que no se encuentre contigo,
si huyendo de ti, parece,
que te busca el alvedrio.

Astr. Sacerdotisa admirable
de Venus, à cuya voz
pierde el ayre lo veloz,
pierde la tierra lo estable,
dexa de cantar, y atiende
à vna infeliz muger,
que quando te ha menester
se apresura, y se suspende.

Cant. Alc. Donde estarà el pẽsamiẽto
seguro de tus delirios,
si el huir de la memoria
es desviar el olvido.

Astr. Cubriendo el rostro de velo,
y de otro la voz, me assombras
la atencion con menos sombras:
si es ceguedad mi desvelo?

Alc. Quien te ha de vencer, si saben
fabricar tus desvarios
vna libertad postrada
de vn afecto resistido.

Astr. Si desfallezco en la lucha
de otras passiones mortales,
que tienen que vèr mis males
con essa passion? *Alc.* Escucha;
me conoces?

Quitase Alcina el velo.

Astr. Sabia Alcina,
à que region me ha arrojado
el mar? *Alc.* No tengas cuydado;
que

que ázia tu dicha camina
esse que juzgas retiro
de tu fortuna.
Aſt. Sabràs q̃ mi deſtino. *Alc.* Dirás
que tu padre, el Rey de Epiro,
porque ſaber deſeo,
ſi tu hermano Sigiſmundo
yàze en el ſeno profundo
del mar, donde ſe arrojò:
conſultò la ſoberana
voz de Tetis, cuyo altar
ſitia, y reverencia el mar
en vna Isla cercana;
que el ſacrificio acabado,
apenas puſiſte el piè
en el vaxel, quando fuè
de vn vracàn arrojado
à eſtas peñas, tan violento,
que ni allì pudo ampararte
tu gente, ni tu acordarte
de tu miſmo deſaliento.
Aſt. Como deſde aqui ſaber
mis ſuceſſos has podido?
Alc. Porque ſoy quien te ha traìdo
dònde tu me has meneſter.
Aſt. Como, pues, ſi eſſo es aſsi,
te oygo cancionesde amor,
que no hazen à mi dolor,
y ſe te llevan tràs sì?
Alc. Que te reſpondiò la Dioſa
en ſu oraculo fiel?
Aſt. Huye de amor, que con èl
huyendo, ſeràs dichoſa.
Alc. Pues ſi has de encõtrar huyẽdo
las dichas de amor, advierte,
ſi para explicar tu ſuerte
errava mi voz, diziendo.
Cant. Amor, donde irà el deſeo,
que no ſe encuentre contigo,
ſi huyendo de ti, parece
que te buſca el alvedrio.
Aſtr. Dime de quien he de huìr,
y de quien me he de amparar,
que otra vez me hazes dudar
lo que me quieres dezir?
Alc. Ignora tu voluntad
las leyes de amor? *Aſt.* No sè,
que libre, ò cautiva eſtè.
Alc. Recorre tu libertad.
Aſt. Quando eſtuviſte en Epiro,
aplaudida por tu ciencia,
me hablaſte de la influencia
de mi eſtrella en el retiro
de vn jardin, y me enſeñaſte
los Principes, en que hablava
mi padre, que deſeava
caſarme, quando llegaſte,
de vn eſpejo en el criſtal
diverſas regiones vì.
Y entre todos los que allì
fingiò el ſentido neutral,
ſolo al Principe de Creta,
Rugero, dexò formado
de vn ſentido ſobornado
vna memoria inquieta.
Mas ſino le he viſto mas,
ni aquello pienſo que ſuè
verle: como penſarè
que hablando dèl eſtàs?
Sepa yo, amiga, de tì
de quien he de huìr, y quien
ha de ampararme tambien.
Dentro Rugero.
Rug. Valgame el cielo!
Dentro Diana.
Dian. Ay de mì!
Alc. Yà por mi te han reſpondido
ſus vozes. *Aſt.* Que es eſto cielos!
Alc. Aplica al roſtro eſſe velo,
y veràs lo que has oìdo.
Pone Alcina el velo con que ſaliò cubierta à Aſtrea, y por el vn lado

© Biblioteca Nacional de España

del teatro, en que ha de estàr figurado vn jardin se abra vna puerta, que ha de estàr encubierta con yedra, y verdadera, ò pintada, de suerte que cerrada no se vea y por ella salen Diana y Laura, boluiendo à cerrar la puerta, y passan por delante de Astrea, y Alcina, representando lo que se sigue.

Dia. Buelve à cerrar essa gruta,
que yà de lo que intentava
mi ceguedad, se ha vengado
mi razon. *Laur.* Yà està cerrada,
y la estatua cayò, ninchò
mouible el secreto guarda,
finge tambien el silencio,
que aun con el silencio engañas:
pero quien puede entenderte,
quando Rugero te aguarda
junto à la segunda boca
desta gruta, y tu le llamas
para dezirle el peligro
en que està su vida. *Dia.* Calla,
que me aconsejas lo mismo,
que el amor, y tus palabras
suenan bien àzia el afecto,
y àzia el decoro amenaçan:
Astr. Que Rugero es este? *Alc.* Yà
te diò cuydado? oye, y calla.
Dia. Vete, y dexame: fortuna
yo presa? yo amenaçada
de mi propio padre? yo
enemiga de mi patria?
y yo, lo que es mas que todo,
al amor; pero no salgan
del pecho razones, que
no merecen ser palabras:
haz que aviseñ à Rugero,
que no he de salir. *Lau.* Aguarda,
donde te hallarè despues?
Dia. Iunto à aquella fuente clara
me hallaràs, dexame vn rato,
que quiero vèr si descansa
el coraçon con el llanto,
que es respiracion del Alma:
Lau. Esta gana de llorar
es la peor de las ganas.

Vanse cruzando el tablado Diana, y Laura.

Alc. Esta es quiẽ ha de ampararte:
Astr. Y aquel Rugero en q̃ hablava,
es el Principe de Cecreta?
Alc. Luego lo veràs, aguarda
sabràs de quien has de huir,
que es lo que agora te falta.

Dentro Rugero, y Turpin.

Turp. Donde vais ondas ferozes?
desta se estrella el batel
con las peñas; que cruel
batacaço! *Rug.* No dès vozes,
que yà me irrita tu miedo.
Tur. Dexame quexar siquiera,
no te basta que me muera,
sino que me muera quedo.
Astr. Luchando allì con el mar
vna misera barquilla
anda buscando la orilla,
y ella no se dexa hallar:
dos hombres son, que dolor!
cielos su esfuerço alentad.

Salen Rugero saltando de alto, y Turpin cayendo.

Tur. Valgame el Cielo!
Rug. Has caydo?
que torpemente has saltado:
Tur. Nunca me he descalabrado,
que mas lo aya agradecido.
Rug. A que region estrangera
nos avrà arrojado el mar?
Tur. Aunque la abracè al llegar,
no es mi conocida. *Astr.* Espera,
no este Rugero? *Alc.* Si,
oye, y calla. *Rug.* Quando amor ha

© Biblioteca Nacional de España

ha de encontrar mi fervor
tu hermoso origen? *Tur.* Ai
te tienes tu desatino:
Que ande como vna beleta
todo vn Principe de Creta
derrotado, y peregrino,
por solo vna retratada,
que quien es no se ha sabido,
ni si en la copia ha salido
hermosa de mal pintada:
Quando ay Pintor liberal,
que aunque feas le dèn,
parece el retrato bien
de puro parecer mal.

Rug Yo hé de morir, ò saber
quiẽ me ha muerto; pero aguarda
que azia allì he visto dos ninfas
ocultarse entre las ramas:
Lleguemos.

Tur. Yo harè vna puesta,
que les dà con su demanda:

Alc. Todo esto importa al amor
de Sigismundo, y Diana.

Rug. Ninfas hermosas, dezidme
si acaso. *Tur.* Y sin saludarlas?

Rug. Conoceis deste retrato,
(que en el Templo de Diana
llegò à mis manos) el bello
original? *Alc.* Bien se traza
lo que ha dispuesto mi ciencia:
Enseñad.

Toma Alcina el retrato, enseñasele à Astrea, y ella se turba.

Belleza rara!
el mismo retrato es
que yo remitì à la sabia
Felicia, porque este afecto
sirve à lo que Venus manda:
Llega, amiga, le conoces?

Astr. Espera, el cielo me valga!
este no es retrato mio?
confusa estoy, y assombrada;
que es esto? *Alc.* Aparta,
que he menester tu hermosura
para otra mayor hazaña:
Cavallero, desta suerte
satisfago à vuestras ansias;
y tu mira como cumples
con lo que el cielo te manda:

Dale Alcina el retrato à Astrea, quitale el velo, y vase, quedando turbados Astrea, y Rugero.

Rug. Valgame el cielo, que mirò!

Astr. Todo el corazon me falta.

Tur. Ella es la misma, ò los ojos
como vnas niñas se engañan.

Rug. Bella deidad, que supiste
desde vna deidad sin alma,
enseñar à vn alvedrio
vna ciencia, que ignorava:
No esperado bien, que al mismo
dexarte hallar de mis ansias,
por corregir el deseo,
vienes contra la esperança:
quien eres? *Astr.* Yo, Cavallero,
vuestro afecto: estoy turbada!
tiene al cielo contra sì.

Rug. Al Cielo?

Astr. Si, pues me manda
huir de vuestras lisonjas.

Rug. Luego sabes? *Astr.* No sè nada;
que afectos que no se entienden,
siempre se ignoran. *Ru.* Aguarda;
donde vàs? *Astr.* A obedecer
al cielo, que en tus palabras
parece que mi atencion
de su mano se dexava:
Alcina espera *Vase huyendo.*

Rug. Detente prodigioso hermoso.

Tur. Cansarla
es mejor que persuadirla.

Rug. Sigueme, Turpin, que el alma

© Biblioteca Nacional de España

he de perder, si la pierdo.
Turp. Miren que cosa tan rara,
la homicida huyò, y el muerto
corre trás ella que rabia.
Entranse los dos siguiendola, y dize Rugero desde adentro.
Rug. Buelve, hermosissimo dueño,
no te apresures, repara
en que me voy deteniendo
por no fatigarte.
Sale por la otra puerta Astrea apresurada
Astr. Ayrada fortuna, que
me persigues!
Que me dexasse la sabia,
cruel Alcina en el riesgo:
apenas pueden mis plantas
moverse entre la aspereza
de estos riscos.
Llega con las manos à vna peña, que ha de estar puesta de manera que se abra, y cierre.
Pero rara
novedad! Que es lo que miro?
Aquesta peña, al tocarla
se ha movido, y entre fuertes
ocultos goznes librada,
Puerta es de vna oscura gruta,
que por la inferior fachada,
sobre no inculta materia:
cultas cerraduras guarda.
Dexome llevar, que el cielo,
cuya voz huir me manda,
para encontrar con mi dicha
sabe àzia donde me aparta
del riesgo.
Entrase por la gruta, buelue à cerrar trás sì con la peña, y salen Rugero, y Turpin, que al verla entrar se quedan turbados.
Rug. Detente, espera:
mas que es esto? *Turp.* La montaña
se la tragò. *Rug.* Ay mas assombros!
Tur. Y te lleva la taymada
el retrato? *Rug.* Estoy sin juizio:
Llega con las manos à ver si se mueue el peñasco.
Dexame llegar, aparta;
pero el peñasco, ni aun señas
de auerse movido guarda.
Turp. Ella se ha desvanecido
de verse muy alabada.
Rug. Vive Dios, que à los impulsos
de mi brazo; pero es vana
diligencia.
Llega à forcejar con el peñasco, y dize desde dentro Sigismundo, Principe de Epiro.
Sig. Hombre atrevido,
tente, que intentas, aguarda!
Rug. Quien es, Turpin?
Turp. Esta es otra:
Que sè yo, el diablo que anda
jugando con nuestros juizios
al renegado: La espada
preven, que vn hombre se acerca
con ella en la mano.
Saca Rugero la espada, y sale con ella en la mano Sigismundo, y al verse los dos, se turban.
Rug. Aparta,
dexale llegar. *Sig.* Que intento,
que locura os obligava
à profanar el sagrado
de essa peña? Si el tocarla:
Pero que miro! Rugero,
Principe de Creta. *Rug.* Estraña
novedad! Quien? Sigismundo,
Principe de Epiro. *Sig.* El alma
se ha turbado: Vos en Chipre,
y en este sitio? *Rug.* Y con tantas
confusiones, que no acierto
à discurrir. *Sig.* Que buscavais

© Biblioteca Nacional de España

en essa peña? *Rug.* Vna sombra
de mi afligida esperança,
vna ilusion de mi afecto,
vna beldad soberana,
por quien vengo peregrino,
y arrojado de mi patria,
y en este sitio. *Sig.* Aguardad,
yà es mayor que imaginava *ap.*
mi desdicha. *Rug.* Que teneis?
Sig. Antes de oìr mas palabra,
he menester que me oygais.
Rug. Dezid. *Sig.* Mandad que se vaya
esse criado. *Rug.* Turpin,
vete à esperarme en la falda
de aquel monte. *Tur.* Yà me voy,
pero si es vsted fantasma
como la señora, trate
de vndirse aprisa. *Rug.* Yà cansas:
Calla, y vete. *Turp.* Ponga vsted
en la margen, vase, y calla. *Vas.*
Sig. Yà os acordareis.
Rug. Si acuerdo:
que obligado como yo
la obligacion olvidò?
Sig. Perdonad, que este recuerdo
fuè inadvertencia notoria
de vn dolor sin libertad,
que à buscar la voluntad
se passò por la memoria.
Rug. Es verdad, pero he pensado
que el beneficio mayor,
ò calla, ò suena mejor
en la voz del obligado.
Yo le diè; populares
tumultos, que en Creta ardieron,
à mi socorro os traxeron
con las armas auxiliares
de Epiro. *Sig.* Tened: si yo
entonces os socorrì,
con la aliança cumplì,
Y no obliga quien pagò.
Rug. Venciste is con vuestro aliento.
Sig. Esse valor me le hallè
en la sangre que heredè,
no es mio el merecimiento.
Rug. Llegò à ponerme el contrario
en vn peligro evidente.
Sig. Vuestro riesgo fuè el valiente,
que me hizo à mi temerario.
Rug. La vida. *Sig.* El tiempo se pierde,
que nada me aveis debido.
Rug. Pues si todo esto lo olvido,
de que quereis que me acuerde?
Sig. De que allì nuestra amistad
se estableciò. *Rug.* Yà lo sè.
Sig. Aora prosiguirè.
Rug. Pues dezid. *sig.* Pues escuchad.
Despues de pacificar
con mis soldados el Reyno
de Felipo, vuestro padre,
Rey de Creta, y tan atento,
que coronò con sus sienes
la Corona de su Imperio:
Bolvì à mi patria, y en ella
hallè no menos incendio,
porque al Principe de Chipre,
antiguo enemigo nuestro,
luego que mi ausencia supo,
viendo à Epiro sin el nervio
de mi Armada, se arrojò
con cien naves à sus puertos:
Llegue, y poniendo en batalla
mis vaxeles; mas no quiero
referiros el combate,
que os busco à mayor intento;
Solo os dirè, que abordando
las dos Capitanas, ciego
de razon (que ira tan noble
se ciega con el acierto)
me arrojè à la Plaza de Armas
del contrario, y esgrimiendo
con el espiritu, aun mas,

que

© Biblioteca Nacional de España

que con el brazo el azero
mate al Principe de Chipre:
Tampoco os dixera esto,
sino que importa al dolor
de mi infeliz suceſſo,
lucir lo mortificado
con olvidar lo modeſto:
Teñido en ira el dolor
de sus soldados, à vn tiempo
todos me embistẽ, y à todos
reſisto, hasta que sintiendo
que la fuerça porfiava
en ser menor que el esfuerço,
por no rendirles la vida,
ò por rendirla à instrumento
mas garvoso, me arrojè
desde la proa al mar fiero,
siendo aquel breve discurso,
que hizo el valor, ò el despecho,
no diferenciar el daño,
sino mejorar el riesgo.
Recibiòme en sus entrañas
el mar, pero yo rompiendo
con el escudo, y la espada
el indignado elemento,
le acuchillava nadando,
y èl me vencia sufriendo:
Hasta que yà sin discurso,
sin coraçon, sin aliento,
me dexè llevar del pobre
vatel de mi escudo mesmo,
que la costumbre del brazo
debiò de aplicar al pecho.
Arrojado en fin del mar,
ò conducido del viento,
con vn criado, que al agua
se arrojò trás mi, creyendo
socorrerme, entre essas peñas
me haliè, cerca del grossero
lobrego vmbral de vna gruta,
donde me saliò al encuentro
la piedad de Alcina, aquella
Sacerdotisa de Venus,
que es por su ciencia, y su voz
assombro del siglo nuestro.
De ella supe que me hallava
en Chipre, donde el suceſſo
de su Principe, y la nueva
de que fuè à mis manos muerto,
convocava contra mì
la saña de todo el Reyno.
Pero apenas reparado
del naufragio, oì sus consejos,
devì mis seguridades
embozadas en misterios,
quando me dexè llevar
de su perſuasion al Templo,
donde aquel dia los Ciprios
le repetian à Venus
su tragico amor, cantando
los Adonicos lamentos.
Estava junto al Altar,
al lado del Rey Fisberto,
Diana, su hermosa hija:
Sino os dize mi silencio
lo que obrò en mi su hermosura,
mi voz dirà mucho menos.
Mirèla absorto, bolvì
à mirarla mas atento:
Mirèla otra vez, dudando
si la atencion era afecto.
Y à poco rato advertì,
que sin pensar se iba haziendo
del descuydo de mis ojos,
el cuydado de mi pecho.
En estos primeros passos
de mi no entendido riesgo,
andava mi libertad
dorandome el cautiverio.
Quando la Sacerdotisa,
suavizando con su acento
el horror de las palabras,

pro-

© Biblioteca Nacional de España

pronunciò vn edicto fiero
de su Rey, en que ofrecia
su hermosa hija, y su Imperio
à quien me diesse la muerte,
vengando al Principe muerto;
Y ordenava, que Diana,
en esse alcaçar sobervio,
presa estuviesse, ò negada
à los ojos de su Reyno
hasta este plaço: y si à Chipre
llegasse algun forastero
Principe, la voz de Alcina,
à vista del mismo precio
de la empressa, le intimasse
la injusta ley, atendiendo
à no sè que baticinio
del oraculo funesto.
Y à infundir con su hermosura,
amor, y aborrecimiento,
no sabrè, amigos, deziros
como quedò mi sossiego.
Desde este dia tal vez
mi afligido entendimiento,
sin resistencia escuchava
de la razon los consejos:
y tal, despues de escucharlos,
desconociendo la ciego,
se fingia otra razon
de su mismo desacierto.
Yo, en fin, no bastè à dexar
de redimirme, y conociendo
vn riesgo en dezir mi nombre,
y otro en callarle, supuesto
que ossar tanto sin ser tanto
como soy, era otro riesgo,
me resolvì à declarar
por medio de Alcina, el fuego
de mi coraçon, tomando
el vuestro, que en mi afecto,
ò en mi vanidad, ninguno
pudiera ocurrir primero,
para dàr garvo al dolor,
y propocion al intento.
Seis meses ha que à Diana
con el nombre de Rugero,
Principe de Creta, adoro:
essa peña, que al intento
resistiò de vuestro braço,
encierra su oculto seno
vna surtida secreta
del Alcaçar, donde han puesto
à Diana, cuya mina
desemboca por dedentro,
en el muro de vn jardin:
y cuyo raro secreto
solo à la ciencia de Alcina
revelado fuè, instrumento
de mis dichas, pues por èl
despues de muchos desprecios,
llegue à vèr, sino admitidos,
perdonados mis afectos.
Pero agora que avisado
de que saldria à este puesto
Diana, à èl me acercava,
impaciente en èl os veo;
forcejando con la peña,
que cierra essa gruta, y luego
en vuestra voz, y en la voz
de vuestros ojos encuentro
señas de que su hermosura
irà obrando en vuestro pecho
lo mismo que obrò en el mio.
Notad agora el empeño
en que estoy, rendido amante
de mi enemiga, encubierto
con vuestro nombre, mi vida
arriesgada, como premio
de mi muerte, resistido
de imposibles mi deseo;
Y vltimamente assustado
mi amor de vuestros afectos,
y empeñado en reprimir

de

© Biblioteca Nacional de España

de vuestros ojos: Mas esto
no me toca à mì, vos mismo
aveis de formar el ruego
de mi razon, no se deban
à otro, que vos los aciertos,
oid à vuestro discurso
lo que os calla mi respecto,
y hallareis, en consultando
el oìdo con el pecho,
que tambien ha menester
vuestra atencion mi silencio.
Callais? No me respondeis?
Rug. Es mucho à lo que prevengo
mi corazon, y no es facil
responder con juizio, y presto.
Sig. Pues à que os determinais?
Rug. A que me deva vn intento
imposible la amistad,
à encarcelar mis afectos
donde estava mi razon,
y à poner con mi despecho
la voluntad, donde pueda
pisarla el entendimiento.
Sig. Dezidme, amigo, dezidme
vuestro amor es mas q̃ vn fuego
que de recien encendido
se estraña, y se siẽte à vn tiempo?
Rug. No, amigo, no es sino vn Etna,
que yà no cabe en el pecho.
Sig. Tan luego ha crecido tanto
vuestra pasion?
Rug. No es tan luego,
que quizà son mas antiguos
mis delirios, que los vuestros.
Sig. Mas antiguos?
Rug. Mas antiguos.
Sig. Pues que intentais?
Rug. Lo que intento,
es dexaros libre el campo,
y à pesar de mis afectos,
y de mi vida. *Sig.* Tened,
que se averguença mi aliento
de vèr que emprendeis por mi,
lo que yo por vos no emprendo.
Yo tambien sabrè por vos
probar à morir. *Rug.* Yo tengo
menos razon. *Sig.* La amistad
es igual, y yo. *Sale Aurelio.*
Aur. Rugero? *Rug.* Quien me llama?
Sig. No es à vos: *apar.*
yà os olvidais de que tengo
vuestro nombrè? *Rug.* Perdonad,
q̃ errò la costumbre. *Sig.* Aurelio,
que quereis? *Aur.* La sabia Alcina
dize, que te apartes luego
deste sitio, y que la esperes
à las espaldas del Templo.
Sig. Alguna gran novedad
ay sin duda: Amigo, el duelo
de nuestra amistad se quede
para despues: Forastero
sois en Chipre, à mi me toca
hospedaros. *Rug.* Y yo debo
assistiros quando vais
cuydadoso. *Sig.* No me atrevo
à llevaros donde Alcina
os pueda vèr. *Rug.* No es mi intẽto
embarazaros. *Sig.* Despues
(guia tu este Cavallero
àzia la Quinta) despues
à nuestra lid bolverèmos.
Aur. Seguidme por esta senda.
Rug. Id con Dios, que yo os ofrezco.
Sig. Què, olvidar?
Rug. Olvidar no. *Sig.* Pues què?
Rug. Procurarlo. *Sig.* Temo.
Rug. Que temeis, que no podrè?
Sig. Que este nuestro azar violento
es impetu generoso
de nuestra amistad. *Rug.* Verèmos
adonde llega este noble
porfiar con los afectos,

Vanse

© Biblioteca Nacional de España

Vanse, y sale Fisberto viejo, Rey de Chipre, Lisidas y Laura, y acompañamiento.

Fisb. Donde està, Laura? *Lau.* Allì junto à aquella fuente estava llorando. *Fisb.* Ay de mi! llorava? *Lau.* Si señor. *Fisb.* Calla: que es esto? mal podrè hablarla advertido, quando tengo vn coraçon, que à cada respiracion responde con vn gemido: no digas que estoy aqui hasta despues. *Lau.* Bien està. *Vase.*

Fisb. Llamaron à Alcina? *Lisi.* Yà la avisaron. *Fisb.* Ay de mi! digo otra vez, yà mi aliento otra razon no le escucho, que de haver de dezir mucho enmudece el sentimiento: mas que estraño, y q̃ me admiro si es en quien siente mejor, para dezir vn dolor, razon entera vn suspiro: que es esto cielo indignado? dexadme solo: que es esto?

Vanse Lisidas, y los criados.

Todo tu poder opuesto à vn poder (mortal cuydado) quien tuvo el temor atento, si al oraculo escuchè, quando à Venus consultè de mi hija el casamiento, que à mi mayor enemigo la destinava su estrella, fuera bien dexar en ella la eleccion de mi castigo: Guardarla en esta prision del peligro no fue bien, y ofrecer su mano à quien sobornasse mi passion, dando muerte à aquel tirano, que diò à mi hijo la muerte, he de aguardar que la suerte ponga mi cetro en su mano.

Sale Alcina.

Alc. Y donde irà tu esperança burlada vna inspiracion, que buscò tu prevencion, y encontrò con tu venganza?

Fisb. Dizes bien, ò ciego errado, culpable, humano desvelo, que quereis tener al cielo piadoso, y desobligado: mira si alguien nos escucha.

Alc. No señor, solos estamos.

Fisb. Yo te he llamado à este sitio, donde vine con recato, para implorar de tu ciencia el auxilio soberano contra vn cuydado.

Mirando à todas partes.

Alc. Prosigue, q̃ nadie escucha. *Fisb.* Vn cuidado que se lleva la atencion, y me dexa el sobresalto. Yà sabes que Sigismundo, Principe de Epiro (el llanto anda tras girar la voz àzia los ojos) estando sobre aquel Reyno la Armada de mi hijo, con sus manos le diò la muerte: ò memoria! alhaja de desdichados. Yà sabes tambien, que Venus me predixo, que los hados destinavan la hermosura de Diana, y con su mano la sujeccion deste Reyno al que es mi mayor contrario, que esto me obligò aguardarla en este Alcaçar, juzgando que tendria la prudencia dominio sobre los Astros.

© Biblioteca Nacional de España

Y que hallandome sin otro
enemigo, que el tirano
Sigismundo, la ofrecì
à quien vengasse mi agravio
con su muerte.

Alc. Si èl supiera, *apar.*
que Sigismundo està amando
con el nombre de Rugero,
su amigo, à Diana. *Fish.* Y quando
creì que esta grande oferta
pudiera auer excitado
al fervor de mi vengança
los Principes comarcanos,
como causa en fin torcida,
produxo efectos contrarios:
pues della nacio el hallarse
contra Diana, llegando
à mirarla, ò à temerla
como objeto del presagio.
Y esta voz, que en el principio
corriò con tanto recato,
que al pronunciar el aliento
se guardava de los labios,
creciò hasta ser alarido
de la misma plebe, tanto,
que atendiendo à prevenir
los riesgos, que en este caso
pueden suceder, se vale
de tu ciencia mi cuydado.
Este Alcaçar, oye atenta,
segun me dixo vn anciano
Sacerdote, fuè en su origen
fabrica de Venus, quando
hasta las dichas de Adonis,
sus afectos se humanaron.
Y previniendo la fuga
de su amante, y los assaltos
de Marte, mandò formar
vna gruta, que minando
la tierra pierde la voz
en este jardin, y al campo
sale à buscarla por senda
tan oculta, que del raro
artificio procediò
el llamarse este Palacio
el Alcaçar del Secreto:
Esto me dixo aquel sabio,
y que el dia que esta gruta
se hallasse, verìa logrados
mis deseos, y el anhelo
de todos mis sobresaltos
cessaria, cuyo anuncio
me obligan à pensar, si el hado
tiene guardada esta senda
por no entendidos arcanos,
para assegurar la vida
de Diana.

Salen Diana, y Laura, y se queden escuchando al paño.

Laur. Llega passo,
que no quiso que supiesses
su venida. *Dia.* O yo me engaño,
ò la vida de Diana
dixo, escucha. *Fisb.* Si yo hallo
esta gruta. *Lau.* No lo oiste?
en la gruta estàn hablando.
Dian. Sin vida estoy!
Fisb. Si por medio
de tu ingenio soberano
este secreto descubro,
mi rezelo, y mi cuydado
para qualquiera accidente
se prevendria. *Lau.* Que mas claro
puede dezirlo. *Dian.* El lo sabe.
Fisb. Tu pues, à quien son los Astros
clausulas legibles: Tu,
pero Diana ha llegado,
disimula hasta despues.
Dia. Yà me han visto, muerta salgo;
que mal se halla vna disculpa
en vn aliento turbado!
Pero yà es fuerça dezirle,

que

que mi culpa no ha llegado
à mas que à vn esfuerço inutil
de mi temor, ò mi engaño.
Señor, aunque mis desdichas,
mi vida han puesto en estado,
que solo sirve de tiempo
para que dure mi llanto:
Temiendo mas tu disgusto,
que mi muerte, intenta el labio,
como alivio de tu pena,
la defensa de mi daño.
Yo confiesso que el amor.

Alc. Ella se và despeñando, *ap.*
yo la socorro: Señor,
este noble sobresalto
de Diana, es sentimiento
de su destino contrario.

Dia. Segun esto, yo lo errava, *ap.*
fuerça es bolver à enmendarlo.
Yo confiesso que el amor
paternal està irritado
con razon, pues mi desdicha
se haze culpa, ocasionando
tu pesar. *Fisb.* Ay hija mia
Diana, el rigor del hado,
mi crueldad: Que mudo es este
que impide à la voz el passo?
Yo no he de tener valor
para escucharla: Que aguardo?
quedate, Alcina, con ella,
y con el suave encanto
de tu voz, suplir procura
lo que yo à su alivio falto;
que si ella empieza à llorar,
y yo mi atencion no aparto,
quanto con su llanto puedan
los ojos mal informados,
no han de poder los oìdos
con la razon de su llanto. *Vase.*

Lau. Con su vida acertaràs,
porque yà estava temblando
de oìrle hablar en la gruta
tan cerca della. *Dia.* Habla passo;
que es esto, Alcina, ha sabido
que Rugero: mas llamaron
en la gruta?

Dan golpes en la gruta à la parte del jardin.

Laur. Esta es la seña
de Rugero. *Dia.* Como à entrado
sin aviserte? *Laur.* El aviso fuè
que saldrias al campo
por la gruta. *Dian.* A persuasion
de Alcina le avia llamado;
pero luego àzia el decoro
retrocedieron mis passos:
fuesse mi padre? *Laur.* Yà vàn
las carrozas caminando
àzia la Ciudad. *Dian.* Pues mira:

Golpes en la gruta.

pero otra vez han llamado.

Lau. Mejor es abrir primero,
que el ruido descubra
el passo de la gruta
à tus criadas.

Dia. Bien dizes, pero entretanto?

Lau. Yà te entiendo, no te assustes,
que yo entretendrè cantando
(bien se dispone mi intento)
las criadas: tèn cuydado
con la letra, que ella misma
serà quien te avise, acaso
que alguna intente acercarse.

Dian. O como espera assustado
el valor! *Alc.* La confiança *ap.*
haze valiente lo ingrato:
yo verè si con los zelos
anda el amor tan bizarro.

Vase Alcina, abre Laura la puerta de la gruta, y sale por ella Astrea, y se turban.

Laur. Abro pues: Pero que miro!

Val-

© Biblioteca Nacional de España

valganme los Dioſes ſantos!
Dian. Que tienes?
Lau. Llega tu à verlo. *Dian.* Aparta.
Aſtr. Sin vida ſalgo!
Dian. Quien es? ſeñora, que es eſto?
Aſtr. No es eſta la que aſſombrados
los ojos con aquel velo
me enſeñò Alcina? que aguardo
ſi es la que me ha de amparar?
Señora. *Dian.* Como has entrado
à eſta gruta? *Aſtr.* Solo sè,
que ſolicita tu amparo
vna muger infeliz.
Dian. Soſsiega, que yà has hallado
otra infeliz, que ſerà
tu amiga, por el infauſto
cariño con que ſe eſcuchan
ſus quexas los deſdichados:
quien eres?
Aſtr. Aſtrea ſoy, Princeſa
de Epiro. *Dian.* Eſtraño ſuceſſo:
Aſtrea? *Aſtr.* Que dudas?
parece que te ha peſado
de oirlo? *Dia.* La hermana miſma
del q̃ diò muerte à mi hermano
ſe vale de mi. *Aſtr.* Yà veo
en tu ſemblante que erraron
mis deſdichas tu piedad.
Dia. Yà mi piedad ſe ha empeñado
en ampararte, proſigue:
como encontraron tus paſſos
con el rumbo impenetrable
deſta gruta? *Aſtr.* Le encõtraron
huyendo. *Dian.* De quien?
Aſt. De vn rieſgo,
que llamava con alhagos
mi atencion; de vn delvario
de mi afecto, que probando
à echarle de la memoria,
ſe me queda en el cuydado.
Canta dentro Alcina.
Alc. Tarde amor convalece
de tus congojas,
el que buſca el olvido
con la memoria.
Aſtr. Bien dizes: parece Alcina;
Dian. Hablame, Aſtrea, mas claro:
de quien huias? *Aſtr.* Yo debo,
quando el cielo me ha mandado
que à tu ſombra me defienda
de la embidia de los hados,
informate con verdad
de mis rieſgos, por vn caſo
que ſabràs deſpues.
Avrà dos horas, q̃ à los peñaſcos
de eſta playa me arrojò
piadoſamente inhumano
el mar; en ella encontrè
por otro accidente raro
vn amante, que en mi buſca
andava peregrinando
el mundo: eſcuchè liſonjas,
que à verdades me ſonaron:
huì, pero aunque iba huyendo,
adverti que iba eſcuchando:
fueme ſagrado eſta gruta,
cuya boca à pocos paſſos
encontrè. *Dia.* Detente, aguarda,
como es eſſo? à pocos paſſos
de la gruta eſtava (cielos
que eſcucho!) el q̃ enamorado?
Cant. Alc. Zelos ſiempre ignorantes
quien os entiende,
pues andais codicioſos
de lo que os duele.
Dian. No es ſeña, pero es hablar
conmigo: el que enamorado
(digo) te hablò en eſſe ſitio
ſabes quien es? *Aſtr.* El negarlo
fuera error, q̃ has de ampararme
por decreto ſoberano,
y es bien que ſepas de quien
para

para obedecerle. *Lau.* Al caso,
que está pendiente de vn hilo
la espada sobre los cascos.
Astr. Rugero se llama, y es
Principe de Creta. *Dia.* O quanto
he menester mi valor!
Laur. Hizose el hilo pedaços,
y clavòse en la respuesta
la pregunta. *Astr.* Al escucharlo
perdiò el color: si es su amante?
mas que dudo? estos turbados
afectos son muchas vozes
que me lo están confessando.
Dia. Que mereciessen descuydos
de mi rigor sus engaños!
Astr. Que me sonassen afectos
sus lisongeros alhagos!
Dia. Como es esto, si Rugero *ap.*
me esperava allí, y ha tanto
que está en Chipre?
Astr. Como es esto, si Rugero
ha breve rato que yo
misma àzia esta playa
le vì venir navegando?
Dia. Pero no pudo ser antes
este amor, que estotro engaño?
Astr. Pero no pudo salir
de aquì, y bolver arrojado
del mar? *Dia.* Que dudo!
Astr. Que espero! *Dia.* Ha traidor!
Astr. Ha injusto! *Dia.* Ha falso!
Astr. Yo acabarè de vna vez
con este concepto ingrato,
que iba rindiendo el discurso.
Dia. Yo harè, si puedo lograrlo,
la salud de la razon
del dolor del desengaño.

Canta dentro Alcina.

Cant. Que de cosas proponen
amor, y zelos,
que hallan el imposible
junto al intento.
Dia. Que de cosas proponen
amor, y zelos.
Astr. Que hallan el imposible
junto al intento.
Dia. Mientes lisongero hechizo.
Astr. Mientes fabuloso encanto.
Dia. Que dizes? *Astr.* Yo te queria
preguntar lo mismo.
Dia. El encanto de Alcina,
Astr. Mal disimulas:
si de ofrecerme tu amparo
te arrepientes. *Dia.* Esso dizes?
Astr. Tu semblante,
Dian. Hate engañado,
no le creas, que antes yà
te ha menester mi recato
para acabar vna hazaña
de mi dolor. *Astr.* Desdichado
merito es el de llegar
à proposito del llanto.
Dia. Quien importa al escarmiento
quita las fuerças al daño.
Astr. Yà te entiendo.
Dian. Yà me entiendes?
Astr. Hablan los ojos muy claro.
Dia. Ojos que entienden los ojos,
no miran sin el cuydado.

Canta dentro Alcina.

Cant. Cuydado que se acercan
mudos los riesgos,
porque no los detengan
los escarmientos.
Lau. Que se acercan dixo;
Dia. Seña fue sin duda.
Lau. De los passos siento
yà el rumor. *Dia.* Astrea,
vete con Laura à mi quarto,
mientras yo; pero yà llegan.
Astr. Pues à Dios.
Dia. En quedamos?

© Biblioteca Nacional de España

Astr. Yo te ofrezco. *Dia.* Què?
Astr. Enseñarte
à olvidar. *Dia.* Como?
Astr. Olvidando.
Dia. Que hueſpeda me has trìdo
deſtino ſiempre inhumano?
Astr. Fortuna ſiempre enemiga,
adonde me has arrojado?

SEGVNDA IORNADA.

A vn lado dize Laura deſde adentro, y al otro canta Alcina lo que ſe ſigue, y por enmedio ſale Turpin de jardinero eſcuchando.

Lau. Iardineros, à porfia
ſe empieçe el trabajo, à fin
de lograr en el Iardin
la primer ſaçon del dia.

Canta Alcina.

Cant. Cantad al Alva primores
xilguerillos eloquentes,
pues traveſean las fuentes
con las niñez de las flores,
Turp. Laura deſde allì animando
los Iardineros eſtà:
Alcina deſde acullà
ſaluda el Alva cantando:
y yo cuytado de mì
por las dos eſtoy perdido,
que los ojos, y el oìdo,
me han echado por aì,
En trage de jardinero
vengo aquì dos dias ha,
que à Dios gracias, me hallo yà
entre los triſtes: Rugero
deſpues que viò aquella dama
del retrato, anda aſſombrado:
y el otro que le ha hoſpedado,
que aun no sè como ſe llama,
calla tambien, y ſuſpira,
Aquì, pues, vine à ſaber
deſta encerrada muger,
porque cauſa ſe retira:
y entrando à eſta comiſsion
vì à Laura, y quando la vì,
ſe me puſo vn ay de mì
al lado del coraçon.
Poco deſpues eſcuchè
à Alcina, y quedè rendido
de amor, porque en el oìdo
ſe me encendiò vn no sè què.

Dentro Laura.

Lau. Trabajad buelvo à dezir,
que Diana ha de baxar,
y avrà mas que cultivar,
ſi ella empieça à producir.
Turp. Eſta ſi, con que hermoſura
tan iluſtre, y ſoberana
me eſtà quitando la gana
de ſanar de mi locura.

Canta dentro Alcina.

Cant. Que ſimple aquel Ruy ſeñor
quando ſu auſente ſe alexa,
por dàr dulçura à la quexa
quita el credito al dolor.
Turp. Eſta tambien, con que aliento
con que dulce ſuavidad
ſe me entra en la voluntad
por junto al entendimiento.

Sale Laura, y ſe queda al paño.

Laur. Eſte es sin duda el criado,
que en trage de jardinero
nos ha pueſto aquì Rugero;
Alcina me lo ha fiado,
adivinando tambien
que à ſer mi eſpoſo vendrà,
y diz que es mi amante yà:
deſde aquì le verè bien,
no es muy malo. *Tur.* Yo eſtoy lleno
de confuſion: ciego Dios,
como he de querer à dos?
Lau. A dos dixo, ni muy bueno,

© Biblioteca Nacional de España

mas yà me ha visto.
Turp. Ella viene:
como la dirè mi amor?
Lau. Disimular es mejor:
Iardinero, esto conviene,
como tan ocioso estàs?
Turp. Aunque no acudo al destajo,
no tengo poco trabajo.
Lau. Yo el ocio veo, y no mas:
Turp. No debe vsted de saber,
por mas que el ocio la assombre.
Laur. Què?
Turp. Lo que trabaja vn hombre
quando adora à vna muger.
Lau. No lo entiendo.
Turp. Es que hablo à escuras:
digo, si vsted no lo alcança,
que acà dentro à mi esperança
le cultivo las verduras.
Lau. No entiendo filaterias:
trabaje, y calle. *Turp.* Callar?
esso no: yo he cabar
con mis dias, no en mis dias.
Despues, señora, que os vì,
muerto de amores quedè,
vos me direis como fuè,
porque yò no estava allì:
muchas vì, pero ninguna.
Lau. Tenga, cogile en la red:
la otra me diga vsted,
que yà sè qual es la vna.

Canta dentro Alcina.

Cant. Que hermoso aquel arrebol,
por orden de la mañana,
tiende vna alfombra de grana
donde se recueste el Sol.

Dexase llevar Turpin àzia la voz.

Lau. Donde vàs? alsi me dexas?
Turp. Es que allì, yo estoy perdido,
porque estava divertido,
me tiravan las orejas,
Lau. Esta es la otra? vn mengnado,
hombre de poco momento
se atreve al atrevimiento
de dividir su cuydado?
que no castigue el amor,
con fuego estos bachilleres!
vn picaro dos mugeres?
que mas hiziera vn señor?
Turp. Mira, si bien se repara,
no ay zelos sobre querer
cantoras, que suelen ser
desentonadas de cara.
Las orejas atrevidas
se regalan, ò se encienden,
mas las musicas no ofenden,
porque se quieren de oìdas.

Sale Alcina cantando, y Lisidas tras ella, como arrebatado.

Cant. Alc. Cantad al Alva primores,
xilguerrillos eloquentes,
pues traveseàn las fuentes
con la niñez de las flores,
Lis. Alcina, esto es violentar
el sentido sin violencia:
dexa de cantar, y advierte,
que importa mucho la nueva,
que llevo al Rey, que ha salido
al bosque, y tu voz me eleva,
ò me aprisiona de suerte,
que no me permite. *Alc.* Espera;
Laura, mira, à mi me importa,
que este criado diviertas,
desuerte que no me escuche.
Lau. quien ay que no te obedezca
como à deidad? pero advierte,
que si està de las estrellas,
que ha de ser mio. *Alc.* q̃ quieres?
Lau. Que le cantes otra letra.
Alc. Vete aprissa. *Lau.* Iardinero,
vèn cõmigo. *Tur.* Alto, agradela:
oyes, que te dixo Alcina?

© Biblioteca Nacional de España

Lau. Que me dixo? que es vergüença
que vn asno entienda la solfa.
Turp. Ha ingrata! bueno estuviera
si yo la quisiera sola:
Dios me libre de vna, y buena.
Vanse Laura, y Turpin.
Alc. Lisidas, no ha sido acaso
(yà estamos solos) la fuerça
que te han hecho de mi voz
las misteriosas cadencias:
tu no has de dezir al Rey
lo que has visto. *Lis.* De que seña
exterior has conocido
mi intento? *Alc.* Sabes mi ciẽcia?
Lis. Bien la sè; pero tambien
sabes tu, que en mi nobleza,
y en mi obligacion no cabe.
Alc. Yo acaso te propusiera
lo indigno de ti? *Lis.* Està bien.
Alc. Pues oye, y no te diviertas:
con vna embaxada fuiste
à Epiro, quando la guerra
de aquel Reyno se rompiò,
tan infeliz, y sangrienta.
Tu solo en Chipre conoces
à Sigismundo, que en ella
diò à nuestro Principe muerte,
y à nuestro Rey otra pena
mayor que la muerte, pues
agoniza en la violencia
de su rencor, y à Diana
tiene en la prision estrecha
deste Alcaçar del Secreto,
hasta que aya quien merezca
su mano, dando la muerte
à Sigismundo. *Lis.* Essa misma
atencion.
Alc. No es atencion lo que intẽtas:
no es dezir al Rey que has visto
à Sigismundo? *Lis.* Y no hiziera
traicion? *Alc.* No, que el Rey està
opuesto à la providencia
de los Dioses: y si tu,
que estàs sin pasion lo hizieras,
tendràs tu culpa, y la suya.
Lis. No te entiendo. *Alc.* q̃no lo sepa
conviene, y quien mas te fia,
mas à que calle te enseña.
De la resaca arrojado
hallò puerto entre essas peñas
Sigismundo, viò à Diana;
amarla es luego, que verla:
comunicòme su amor,
y yo à Venus, que me ordena
apadrinar sus afectos,
sin violentar con mi ciencia
la voluntad de Diana:
y para esta noble empresa,
tomò Sigismundo el nombre
del gran Principe de Creta
Rugero, su estrecho amigo;
pero aunque por mi suspenas
consiguieron la fortuna
de escuchadas, son tan nuevas
para el pecho de Diana
las armas de amor violentas,
que vn dia el afecto hieren,
y otro irritan la entereza;
y assi dexando mis lineas,
que mandan à las estrellas,
me dispuse à contrastar
su desden con otra ciencia
de amor, que à sus desvalidos
algunas vezes enseña
la maxima de los zelos,
para encantar la tibieza.
A este fin hize venir
de Epiro à la hermosa Astrea,
hermana de Sigismundo,
y à Rugero, que por ella
andava peregrinando,
y texi con tal cautela

© Biblioteca Nacional de España

los acasos, que en las dos
igual sentimiento engendra
la equivocacion del nombre
de Rugero, y esta pena
en el Rugero fingido,
y el verdadero, si es fuerça,
creyendo que las dos son
vna misma, de manera,
que estàn Astrea, y Diana:
pero Diana, y Astrea,
Lisi. Que he de hazer?
Alc. Vèrme despues,
y callar hasta que sepas
lo demas. *Lisi.* Obedecerte
es preciso, à Dios te queda. *Vase.*
Alc. Proponiendo olvidar vienen
por dos diferentes sendas;
pero mi voz les dirà
quanto se engaña, quien piensa
en hazer cuerdo al amor,
con la razon de vna quexa.
Canta Alcina, y al acabar la primera cõpla salen por los dos lados Diana, y Astrea.
Cant. Alc. Los remedios del olvido
no los conocì jamàs,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.
Astr. Que te importa, amor, hazer
esfuerços, ni porfiar,
si la ciencia de olvidar
se consigue sin querer?
Discurso, engañado estàs,
que aunque yo te he persuadido,
los remedios del olvido
no los conocì jamàs.
Dia. Quien aspira à la vitoria
de vna pasion impedida,
si se acuerda de que olvida,
se queda con la memoria:
que es lo que intentas sentido?
no forcejes; donde vàs?
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.
Astr. Que importa que mi passion
con mi razon se despeche,
si para que me aproveche
he de olvidar mi razon:
coraçon no instes mas;
pues yo que el daño he sentido,
los remedios del olvido
no los conocì jamàs.
Dia. Quien de ovidar haze empeño
no lo podrà conseguir,
que el deseo de dormir
suele desterrar el sueño:
discurso no estès rendido,
si tan obstinado estàs,
que siempre he querido mas
lo que olvidàr he querido.
Cant. Alc. Los remedios del olvido
no los conocì jamàs,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.
Dia. O pese à tu voz! *Astr.* O pese
à tu! mas Diana? *Dia.* Astrea?
Astr. Amiga, el averte visto
estos dias indispuesta,
me ha obligado à suspender
nuestra noble competencia;
como parienta de Alcina,
y criada tuya, en esta
prision me hallo introducida,
y segura de que sepan
quien soy; pero este silencio
de mi razon, y tu quexa.
Dian. Yo quexa? ni tu razon?
Ast. No me oìras aqui en presencia
de Alcina? *Dian.* Di.
Astr. Desde el Templo
de Tetis, que en vna Isleta
de Epiro, impone à las aguas

© Biblioteca Nacional de España

freno mayor que la tierra.
Dian. Te arrojò el mar à esta playa,
para que yo te debiera
la dicha de vn desengaño,
que hiere quando remedia.
Astr. En ella encontrè à Rugero.
Dia. Tu amante, que al verte en ella
à hurto de su mudança
proseguia su fineza.
Astr. Mādòme el cielo que huyesse.
Dian. Y sin su precepto huyeras,
que esse valor de la fuga
el recato nos le enseña.
Astr. Y como hermana me hallè
de tu enemigo. *Dia.* Pudieras,
si à mi no me conocias,
fiar mas de tu inocencia?
Astr. Por la boca de la gruta
vine à encontrar vna puerta.
Dian. Que en este jardin esconde
la astucia de aquella piedra.
Astr. Inadvertencia fue hablarte
de Rugero. *Dia.* Inadvertencia?
buena pones tu razon,
si assi tratas lo que aciertas.
Astr. Despues que te conocì.
Dia. Querràs dezirme, que intentas
olvidar. *Astr.* Si no me escuchas,
no es posible que me entiendas.
Alc. Yo harè que en esta porfia
tus tibios afectos crezcan.
Astr. Rugero es tu amante, Alcina
sabe, que la vez primera
que le hablè fue en essa playa.
Dian. Si esse testigo presentas,
tambien sabe mis desprecios.
Astr. Que te detienes?
Dian. Que esperas? *Astr.* Dilo.
Dian. Acāba. *Alc.* Tu Diana,
quieres hazer por Astrea
la fineza de olvidar
à Rugero? *Dian.* Essa es fineza:
mas la ciencia del estilo
no suele andar con la ciencia.
Alc. Tu Astrea (bien se dispone)
tambien por Diana intentas
batallar con este afecto?
Astr. Este es afecto? que necia
suele ser la discrecion!
Dian. Tarde; pero mucho yerra.
Alc. No aborreceis à Rugero?
Dian. No nos le pongas tan cerca
del coraçon. *Alc.* Pues probad
esse valor en presencia
del enemigo; llamadle,
apurese vuestra quexa
de vna vez. *Astr.* Bien dize.
Alc. Aquel
jardinero, que allì cerca
està con Laura, es criado
de Rugero, que con esta
industria le ha introducido
en el jardin (otra prueba
he de hazer de sus afectos)
con èl avisad que venga
al jardin, que yo. *Dia.* Prosigue.
Alc. Que dizes? *Dia.* No te detengas.
Alc. A vuestras dos confusiones
respondo de esta manera.
Và cantando, y sale Turpin.
Cant. Los remedios del olvido
no los conocì jamàs,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.
Dian. Dize bien. *Astr.* No dize mal.
Dian. Mucho emprendo.
Astr. Yo estoy muerta.
Mientras dura la copla que canta Alcina ha de venir como arrebatado de la voz de Turpin, y quando la acabe se ha de entrar por la otra puerta.
Turp. Desatsime de los ojos,

© Biblioteca Nacional de España

y fuime tras las orejas.
Dian. Iardinero.
Turp. Quien ? mas cielos,
que es lo que miro! *Dia.* En Aſtrea
ha reparado. *Turp.* Ella es
por el retrato, y la peña
que la tragò, la conozco.
Dian. Tambien parece que en ella
ſe reconoce atencion.
Aſtr. El miſmo es, que en la arena
de eſſa playa con Rugero
encontrè. *Turp.* Hablarla quiſiera,
mas no me atrevo delante
deſta otra que eſtà con ella.
Dia. En indicios me detengo,
quando ſobran evidencias?
vamos àzia el deſengaño,
que reſolviò mi entereza:
di à Rugero. *Turp.* Confidente
debe de ſer, bien ſe ordena.
Dian. Que eſta noche en el jardin
le eſpera. *Turp.* La que le eſpera:
yà sè que eſta deidad,
Arrodillaſe delante de Aſtrea.
à quien yo pido vna ſuela
de ſu chapin, que corone
mis labios de bigotera:
mi amo, ſeñora, eſtà
deſde que te viò en las peñas
de eſſa playa, tan rendido,
que ſolo de ti ſe acuerda;
y en eſte diſfraz me embia
à dezirte. *Dia.* Ay euidencia
mas indigna de mi oido!
Turp. Que ſu amor.
Aſtr. No te detengas:
bueno eſtà. *Turp.* Queria pagarte
las albricias que me eſperan.
Aſtr. Confieſſo que me ha peſado.
Dia. Lo has viſto?
Aſtr. La razon nueſtra
conſiſte en ſu ceguedad.
Dian. Pues que reſuelves?
Aſtr. Que veas,
que la voluntad ſe cura
con la voluntad, ſi enferma.
Dia. Yà sè que el querer ſanar
es primer convalecencia.
Aſtr. Antes que el olvido, eſtà
el deſprecio. *Dia.* Por las huellas
del dolor, los eſcarmientos
llegan tarde, pero llegan.
Aſtr. Coraçon de que te aſſuſtas,
que parece que te yelas
acabado de irritar?
Dian. De que os congoxais ofenſas;
que andais buſcando la ira,
y encontrais con la paciencia?
Vanſe, y ſale Sigiſmundo, y Rugero por los dos lados, ſin verſe.
Rug. Sigiſmundo ſe ha quedado
dormido, y à la ſoledad
de eſte boſque retirado;
al duelo de mi amiſtad
llama otra vez mi cuydado.
Sig. Donde ſé ha ido Rugero?
ſi penſò que yo dormia?
mas yà que eſtoy ſolo, quiero;
pues me eſcucha el alma mia,
que ſepa el mal de que muero.
Rug. Yo (no es poſsible) yo intento
que pueda mas que vn amor,
vn amiſtad. *Sig.* Yo me aliento
(no es poſsible) à que vn valor
ſe forme de vn rendimiento.
Rug. Coraçon, ſi eſtàs vencido,
como ofreces la vitoria?
aquì de mi amor rendido,
que me buſco en la memoria,
y me encuentro en el ſentido.
Sig. Ciega, violenta paſsion,
en què pienſa tu ardimiento?

© Biblioteca Nacional de España

aquì de mi obstinacion,
que quiere el entendimiento
mandar en el coraçon.
Rug. Las aras que yo erigi
ha de arruynar mi cuydado?
pero que importa, ay de mi!
si el idolo derribado
se lleva el templo tras si.
Sig. Dulce prision, en que vivo,
yo te he de romper la puerta;
mas que importa cielo exquivo,
si es carcel que estando abierta
se và tras el fugitivo.
Rug. Yo aborrecer lo que quiero?
Sig. Yo morir como insensible?
Rug. En que discurro?
Sig. Que espero? *Rug.* No es posible.
Sig. No es posible.
Rug. Mas Sigismundo. *Sig.* Rugero,
que dizes? *Rug.* Acà traìa
no sè que pleyto conmigo;
y si la verdad te digo,
pedirte aora queria.
Sig. Ya sabes que soy tu amigo.
Rug. Licencia para ausentarme.
Sig. Ausentarte quieres? *Rug.* Si.
Sig. Pues te animas à dexarme?
tu piensas que hazer por mi
algo mas que acompañarme?
Rug. No cierto.
Sig. Tu no te has ir.
Rug. Sigismundo, esto ha de ser,
pues sè que me has de vencer
dexame no resistir:
yo no me atrevo à fiar
de mis ojos mi pasion,
porque no sucle acertar
por los ojos la razon
à ponerse en su lugar.
Sig. Amigo, distante os veo
de acierto nuestro amor
aspira à muy alto empleo,
para que llegue el temor
donde no llegò el deseo.
Dos que no han de merecer,
solo apuestan à sufrir,
que en tan nuevo padecer,
lo imposible del vencer
haze amigo el competir.
Los que adoran por quien son
à los Dioses con sossiego,
miran la agena oblacion,
que vna adoracion sin ruego
no estorva otra adoracion.
Luego bien puede adorar
à vna deidad nuestro amor,
que quien nada ha de alcançar,
obliga al competidor
si le vence en no esperar.
Rug. Vos adorais admitido.
Sig. Con vuestro nombre lo estoy,
Principe de Creta soy
en la opinion de su oìdo.
Rug. Vuestras prendas sus enojos
templaràn, pues ellas fueron
las que esse nombre aplaudieron
en opinion de sus ojos.
Sig. Si mis quexas ha escuchado,
tambien diò à vuestras verdades
el oìdo. *Rug.* En las deidades
nunca es parcial el agrado.
Sig. Mas propicias.
Rug. No ay propicias,
que me olvidò. *Sig.* Es porfiar?
Sigismundo ha de olvidar,
Rug. No si no Rugero.

Sale Turpin.

Turp. Albricias.
Rug. Que dizes, Turpin? *Turp.* que vi,
y hablè.
Rug. A quien? temblando estoy
de escucharte.

Sig.

© Biblioteca Nacional de España

Sig. En todo el pecho
no me cabe el coraçon.
Turp. A aquella misma beldad,
que por la peña se vndiò,
quando con los dos ocicos
tomamos tierra los dos.
Rug. Y que te dixo? *Sig.* Prosigue.
Turp. Vna criada, à quien yo
no he visto otra vez, que estava
con ella, me dixo (ay Dios
que albricias me esperan!) di
à Rugero, tu señor,
que esta noche al jardin venga.
Sig. A quien esto sucediò!
Rug. Quien viò mayor desengaño!
Turp. Suspiran? tanto dolor
les cuesta solo el dezia
aun albricias de no?
Rug. No aplaudis vuestra fortuna?
Sig. La vuestra aplaudiendo estoy.
Rug. Esto acaso habla conmigo?
Sig. Pues con quien, sino con vos?
Rug. No os llamais tãbien Rugero?
Sig. Quando en la playa os hablò,
no estava con vos Turpin?
Rug. Y que prueba vuestro error
con esso? *Sig.* Que si vn criado,
que por vuestro conociò,
trae el recado, no viene
para mi: esforçando estoy
lo que temo. *Rug.* Ha mal nacida
tristeza! *Sig.* Ha injusto dolor!
Rug. Huyes del semblante, y quieres
embestir al coraçon?
Sig. Aun no admites la paciencia,
quando te dexa el valor?
Turp. Lo que yo saco de aquì,
es, que errè la comission,
y tali descalabrado.
Rug. Como? *Turp.* Perdì la mejor
libertad que yo tenia:
mal huviesse quien colgò
de la rueca del sentido
el vso de la razon. (reme;
Rug. No te entiendo. *Turp.* Enamo-
y si es en otros primor
acertar de dos la vna,
yo acertarè de vna las dos.
Rug. Que resolveis? calla loco.
Sig. Yo amigo: mas que rumor
es este?

Dentro ruydo, y vozes.

1. A la senda. 2. Al valle.
Fisb. A esta parte se emboscò,
sitiadle. 1. Al valle.
2. A la senda.
Turp. Temblando de miedo estoy.
Sig. Deben de ser Caçadores.
Rug. Que necia imaginacion!
Sig. Creisteis que era otra cosa?
Rug. Al principio me ocurriò,
si os avrian conocido,
y armado alguna traicion.
Sig. Lo peor es, que oy me ha visto
vno que fue embaxador
en Epiro, y su reparo
sospechoso me dexò.
Turp. En estas cosas del miedo
yo puedo hazer opinion
mas probable: y esta caça
me huele à caça mayor.
Tod. Por acà. *Lis.* Yà està sitiado.
Turp. Despues que sitiado estoy,
me muero de hambre.

Sale Lisidas con venablo.

Lisi. Aquì del bruto feroz
la huella: pero que miro!
Sig. Aquì de nuestro valor,
amigo. *Lis.* Aqui Sigismundo!
Sig. No veis como reparò
en mi? *Rug.* Causandome està
novedad su turbacion.
Sig. Este es el que yo he dudado

© Biblioteca Nacional de España

si me conoce. *Lisi.* Ocasion
notable, si acaso el Rey;
pero no viene, y pues yo
debo obedecer à Alcina,
hablando en ella la voz
de los Dioses, avisarle
de su riesgo es lo mejor.
Turp. Parece que tiene miedo
de la caça el Caçador.
Sig. Examinemos su intento,
que si yà me conociò,
es fuerça dàrle la muerte,
antes que pueda. *Lis.* Señor,
advertid, que el Rey està
muy cerca. *Sig.* Sabeis quien soy?
Lis. Sè que vuestra Alteza es
Principe de Epiro, y no
ignoro que diò la muerte
al de Chipre.
Sale el Rey de caça, y se queda al paño.
Fisb. En el rumor
de los ramos: mas que es esto!
Lis. Y que agravia su valor
vuestra Alteza; pero el Rey.
Sale al tablado.
Fisb. Yà me han visto.
Rug. Ay confusion
como esta! *Sig.* Fuerte lance!
Fisb. Quien es, Lisidas?
Aparte à Lisidas.
Lisid. Señor,
yo estava, quando. *Fisb.* De què
te turbas? *Lis.* Criados son
de vn forastero: los Dioses, *ap.*
y Alcina, mi turbacion
socorran. *Fisb.* Vèn acà, escucha,
ò el oìdo me engañò,
ò hablavas de Alteza à aquel
de mas cerca. *Lis.* Esto espero?
no te queria dezir,
temiendo tu indignacion,
que es el Principe de Creta,
que oculto à Chripre llegò
para vèr (segun me han dicho)
si en la rara perfeccion
de Diana. *Fisb.* No prosigas,
yà te entiendo, es error
de su afecto, en mi vengança
hà de empeçar su pasion:
mate à Sigismundo, y passe
desde la ira al amor.
Lisi. Bien matarà à Sigismundo *ap.*
si èl mismo: lo que yo
juzgo, es que ignora el edito:
seguì su misma ficcion, *ap.*
con que no salì del orden
de Alcina. *Sig.* Confuso estoy!
Rug. Sin duda os ha descubierto.
Turp. Que serà (valgame Dios!)
esto con que hazen temblar
los Reyes? azogue? no,
que estos temblores del culto
guardan mucha proporcion.
Miedo? tampoco, que el miedo
se templa con el amor:
algo divino es sin duda,
y nace en mi este temblar,
de que al mirar su modestia,
se assusta mi adoracion.
Sig. De quàdo en quando me buelve
à mirar. *Fisb.* Si es su intencion
vèr à Diana encubierto,
yo harè que à vn tiempo, con dos
atenciones su hermosura,
y su desdicha: mas no
sepa que le he conocido:
vèn Lisidas. *Lis.* Muerto voy!
Fisb. O si aquel braço apurasse
este invecible temor,
dando muerte à Sigismundo:
mas ay cielos! que veloz
àzia donde està el deseo

se

© Biblioteca Nacional de España

se và la imaginacion.

Vase el Rey, y Lisidas.

Sig. Que es esto, se ván? *Turp.* De mi
han huido, porque soy
el que està de mas. *Rug.* Sin duda,
quando en secreto le hablò,
se lo dixo, y se retiran
para assegurar la accion
con mas gente.
Sig. Pues que harèmos?
Rug. Ay riesgos, en que el valor
no queda mal con huirlos.
Turp. Bien dizes, los riesgos son
villanos, y con los pies
se vencen mucho mejor.
Sig. Cerca de aquì està la entrada
de la huerta, su intencion
burlarèmos con la peña,
si nos siguen. *Turp.* Yà sirviò
de algo la nueva que traxe.
Rug. De què? *Turp.* De saber los dos
q̃ està abierta. *Rug.* Vèn siguiendo
nuestros passos. *Turp.* Esso no,
vè delante quando huyeres,
dize vn refran Español. *Vas.*
Rug. Y pensais vèr à Diana?
Sig. Mal la olvidais? la ocasion
dirà lo que hemos de hazer.
Rug. Yo lo preguntè por vos.
Sig. Y yo por vos lo dudè.
Rug. Està bien, guiad. *Sig.* Yà voy.
Rug. Discurso, quando estarèmos
solos vn rato los dos?
Sig. Mucho tenemos que hablar
afligido coraçon.

Vanse, y sale Diana suspensa, y Laura con dos bugias, que ha de poner sobre vn bufete.

Laur. Pondrè en este cenador
las luzes? sabeis hablar?
pongolas, pues, que el callar
es el sì del hablador:
en que imaginas? que tienes?
no pediste luzes? *Dia.* Si:
temblando vengo de mi!
Lau. De tus males, y tus bienes
hazerme dueño solias,
y quando mas lo mirava:,
con los bienes te quedavas,
y los males dividias:
donde tu valor se fue?
no estava con tu pesar?
tu llorosa, y sin llorar?
que es esto? *Dia.* Ay Laura! no sè,

Esto es vna locura, es vn furor
Compuesto del ossar, y el desistir,
que pretende olvidarse del sentir,
Y siente que se olvida del valor.
Vna ossadia llena de temor,
Que haziendo vanidad del resistir,
Disminuye el dolor que ha de sufrir,
Y halla que es la paciencia otro dolor.
Vn esfuerço, que viendose irritado
Se despecha, y se buelve à detener,
Como que se enamora del pesar.
Y vn duelo del sufrir, y padecer,
Que llama la razon à pelear,
y lo convierte en miedo de vencer.

Lau.

© Biblioteca Nacional de España

Lau. O es mi ingenio vn majadero,
ò essas inquietudes son,
que allà en tu imaginacion
estàn dançando el Rugero.
Dia. Traxiste luzes? *Lau.* No atina
tu vista con lo alumbrado?
Dia. Si Astrea avrà despertado?
mas como no canta Alcina?
Lau. No te entiendo.
Dian. A esse Rugero
irritadas esperamos
las dos, y ambas esperamos
qual ha de olvidar primero.
Quisè adelantarme à hablarle
con vn como cuydado,
de que le hallè despreciado
quando llegùe à despreciarle.
Alcina lo conociò,
y como tan eloquente,
su voz junto à aquella fuente,
cantando la adormeciò.
Dexò caer vn retrato,
y aunque trayendole Astrea,
no puedo dudar que sea
de Rugero, es tan ingrato
este modo de dudar,
que para vèr si remedio.

Canta dentro Alcina.

Alc. Coraçon, no tiene medio
este tu ciego anhelar.
Dia. Que para vèr si remedio
este modo de anhelar.

Canta Alcina.

Alc. Era el remedio olvidar,
y olvidòseme el remedio.
Dia. Esto que canta parece
que habla conmigo tambien:
mal aya su voz amen,
desta manera adormece;
mas ay triste el daño crece,
y yo el daño no remedio.

Al mismo tiempo canta esta copla Alcina.

Alc. Coraçon, no tiene medio
este tu ciego anhelar.
Las 2. Era el remedio olvidar,
y olvidòseme el remedio:
pero aparta, no me estorves
la luz. *Lau.* Que quieres mirar?
no estàs en que es de Rugero
el Retrato? *Dia.* Claro està;
pero quiero que mis ojos
no me lo puedan negar:

Sale Laura à la luz.

llega: mas que es esto?
Laur. Aguarda,
la misma Astrea cabal
no es esta? *Dia.* Retrato es suyo.
Lau. Y ella consigo le trae:
si se quiere bien?
Dian. No lo entiendo:
mas yà he sentido llegar
à la entrada de la gruta.
Lau. Aqui es ello.
Dian. Estoy mortal!
Lau. Yà he visto vn bulto en cãpaña.
Dia. Tente, no mires allà,
no parezca que se espera
lo que se teme.

Salen à la boca de la gruta Sigismundo, Rugero, y Turpin.

Rug. Llegad,
amigo. *Sig.* Yo llegarè,
porque vos lo porfiais.
Turp. Luego es estotro el llamado?
no os entiendo. *Rug.* Necio estàs,
vè delante. *Sig.* Vos vereis.
Rug. Que he de vèr?
Sig. Que os engañais.
Rug. En la gruta esperarè.

Buelvese Rugero à la gruta, y vàn llegando Sigismundo, y Turpin.

Sig

© Biblioteca Nacional de España

Sig. Sin vida estoy. *Turp.* Allì està
Laura, señores, la grura
llega hasta Laura: esto mas?
Sig. Tu, pues eres conocido,
te puedes adelantar:
mas cielos, esta es Diana! *ap.*
Turp. Esta que con Laura està
es confidente, ce, Laura,
ce, confidente. *Lau.* Yà vàn
llegando: quien es? *Turp.* El todo,
de quien tienes la mitad.
Dia. Llevad de aì esse criado.
Lau. Vèn, Turpin. *Turp.* Esta beldad
tira à destruir la otra,
que en el medio pecho està,
y no me agrada, que aquello
de querer vna no mas,
es achaque de hombres tristes,
que alaban la soledad.
Vanse Laura y Turpin y Diana y Sigismundo se quedan sin hablarse.
Dia. Quexa, y desprecio, ay ofensas!
que mi tiempo me avisais:
al principio de la voz
conoceis la indignidad?
Sig. Miedo, y razon, buena mezcla
es esta para empeçar
vna quexa: afectos mios,
pedis justicia, ò piedad?
Dia. Yo que à despreciar venia,
me resuelvo à dibujar
desayres de la razon,
con miedos de la verdad.
Sig. Pedir zelos quien adora,
sin otro fin que adorar,
no es servirse del temor
para la temeridad?
Dia. Pero el rigor es delito,
que ha de obligarme à callar,
no es el trueno que estremece
la voz del rayo que cae?
Sig. Pero es ofensa el quexarme?
sopla el Austro, y sentiràs,
que en el gemir de la selva
se escucha su actividad.
Dia. Con que turbada atencion
me mira! *Sig.* Que hermosa està!
dexaràme sin razon
si otra vez buelve à mirar:
señora, yo. *Dia.* Proseguid:
à que venis? *Sig.* A callar,
si no lo dizen mis ojos,
mis labios no lo diràn.
Dian. Porquè?
Sig. Porque en mi decoro
de mi quexa os amparais?
Dian. Quexa vos?
Sig. No sè lo que es,
porque en el noble adorar
del respecto, la razon
se tiene, mas no se dà.
Dian. No os entiendo.
Sig. Yà intento
reducir mi voluntad
al mas violento remedio,
y olvidoseme. *Dia.* Os turbais?
Canta dentro Alcina.
Cant. Olvidoseme el remedio,
y era el remedio olvidar.
Sig. Aquello quise dezir.
Dia. Tened, Rugero, es verdad
que el saber quiè sois de Alcina,
os dexè (mal hize) entrar
en este jardin, fiando
de vos (tambien hize mal)
el amparo de mi vida:
y vos turbando la paz
de mi oìdo, cautamente
convertisteis la piedad
en otro afecto, de suerte,
que sin conocer su mal,
en ambos pechos se vieron,

dos

© Biblioteca Nacional de España

dos coraçones. *Sig.* Callais?

Canta dentro Alcina.

Cant. Dos coraçones enfermos
de vna misma enfermedad.

Dia. No quise dezir aquello.

Sig. Pues què?

Dian. No lo sè explicar:
ayudese mi decencia
à no dezir lo demàs,
con otra voz que en mis manos
puso el acaso, tomad,
preguntad à este retrato,
lo que yo os devo callar.

Dale el retrato de Astrea

Sig. Retrato? pero que veo!
ay mas rara novedad!
no es esta mi hermana Astrea?

Dia. Miradle bien; os turbais?
no os ha dicho mi razon?

Sig. Fuerça es dexarme culpar,
hasta saber porque medio
llegò à sus manos. *Dia.* Cobrad
el aliento. *Sig.* Los retratos
son hurtos de la beldad,
que las mas vezes suponen
culpas del original.
Como señora (estoy muerto!)
à vuestras manos llegar
pudo (no sè lo que digo.)

Dia. Quereislo vèr? aguardad,
que dudando si es mas noble
el de sengaño que os dà
mi razon, que fementido,
vuestro engaño, he de probar.

Canta dentro Alcina.

Cant. Que es el engaño traydor,
y el desengaño leal.

Dia. Aora si que yo quitè
dezir aquello, esperad.

Vase Diana, queda Sigismundo suspenso, mirando el retrato, y sale Rugero assomandose poco à poco à la gruta.

Sig. Yo he de perder el sentido.

Rug. No sè si el ingrato afan
de mi pena, ò el cuydado
de vèr lo que tarda yà
en el jardin Sigismundo,
me haze venir à azechar
desde aqui, si acaso es tiempo:
mas no es aquel? solo està,
llego pues: es hora, amigo,
de que nos veamos? no hablais?

Sig. Si con dàrme este retrato
de mi hermana, declarar
ha querido, sin dezirlo,
que me ha conocido yà?

Rug. Rara suspension! mirando
vn retrato, fuera està.

Llega à vèr el retrato.

de si: mas, cielos, el mismo,
que aquella ingrata beldad!
de las manos me quitò,
es este: vn velo mortal
me ha ocupado el coraçon!

Sig. Rugero, amigo, seais
bien venido. *Rug.* Que teneis?
tristeza, y felicidad
juntas en vos? mas parece
que buelven.

Sig. Tened, no os vais,
q̃me importa. *Rug.* Si os importa,
no me toca el replicar.

Salen Diana, y Astrea, y al verse se quedan todos turbados

Dia. Vèn amiga. *Astr.* Tu obediẽcia,
violenta mi voluntad.

Dia. Yà, Rugero, os traigo aqui
el hermoso original
del retrato. *Astr.* Yà Rugero:
mas que es lo que viendo estàn
mis ojos? mi hermano aqui?

Sig. Aqui mi hermana? *Rug.* Mortal
estoy!

© Biblioteca Nacional de España

estoy! ella debiò de irse
encjada, pues la trae
la criada. *Dia.* Otro hombre aquì
con Rugero; quien serà?
Sig. Por no dàrme à conocer,
es fuerça disimular.
Astr. Rugero està allì, y mi hermano
con el modo de mirar,
me ha dicho que disimule.
Dia. Todos turbados estàn,
y los ojos de Rugero
con tan nueva ceguedad.
robados de la hermosura
de Astrea, que aun para dàr
la disculpa de aver roto.
con otro testigo mas
este sagrado, le falta
la voz. *Sig.* Que confusa està
Diana de hallar aquì
à su amante: *Dia* Antes de hablar
mas palabra, he de saber
quien es Rugero: escuchad,
que yo.

Salen Laura, y Turpin assustados:

Lau. Señora, tu padre.
Turp. Señor, el Rey. *Dia.* Donde està?
Lau. Dentro del jardin le he visto.
Turp. Con su cara de turbar
venia. *Dia.* Terrible empeño!
Sig. Todo ha sucedido mal.

Sale Alcina.

Alc. Fingì vna sombra del Rey
à estos dos, del material
que facilitò à mi ciencia
su misma credulidad.
Dia. Alcina. *Alc.* No os assusteis,
los dos la gruta tomad,
y las dos venid conmigo,
Dia. Vèn Astrea. *Astr.* Voy mortal!
Sig. Venid, Rugero, busquemos
los dos la gruta. *Rug.* Guiad.
Astr. No sabe de si el aliento.
Dia. De alivio estoy incapaz!
Rug. Aun no acierto à discurrir.
Sig. Aun no acierto à respirar.
Alc. Quede en pie su confusion,
hasta que sazone mas
el Alcaçar del Secreto
este inutil porfiar.

TERCERA IORNADA.

Salen Sigismundo, y Aurelio.

Sig. Daxame yà. *Aur.* q̃ es dexarte?
si te maltratas de suerte,
que hazes, que el no obedecerte,
sea el mejor respetarte.
Desde que anoche veniste
no has podido reposar:
te acostaste à suspirar,
ò a dormir? *Sig.* Ay de mi triste!
al punto te has de partir
à Epiro: mira si viene.
Aur. Quien? *Sig.* Rugero.
Aur. El otro es de mas reposo;
es à dezir donde estàs?
que avrà seis meses,
que los dos nos arrojamos
al mar, que à Chipre arribamos,
y que tu. *Sig.* Si aora quisiesses
arguirme? sè que estoy
indignamente arriesgado
en Chipre, que embelesado,
cuenta à mi padre no doy
de mi vida, y que encubierto
con el nombre de vn amigo,
busco vn imposible, y sigo
las huellas de vn desacierto.
Pero esto, que el Alma siente,
lo sè para no entenderlo,
sirviendome el conocerlo
de errarlo advertidamente,

que

© Biblioteca Nacional de España

que la voluntad, violento
dominio del alvedrio,
haze de su desvario
complice al entendimiento;
y èl haziendose parcial
de sus errores, tambien
le dà la razon de bien,
para que execute el mal.
Aur. Todos los caminos cierras
al consuelo; no te alteres,
basta, dime lo que quieres,
yà que quieres lo que yerras.
Sig. Que inquieras ocultamente
en Epiro, que ocasion,
que motivo, ò que razon
pudo aver para que ausente
de Epiro, Astrea mi hermana:
pero Rugero, despues
lo sabràs. *Aur.* Callemos, pues.
Sale Rugero.
Rug. Amigo, tan de mañana?
(dissimulemos desdichas)
poco el lecho os ha debido?
tambien se han introducido
à ser desvelos las dichas.
Sig. Que dichas? salte allà fuera:
Vase Aurelio.
si passaran mis passiones
por dichas las confusiones,
nadie mas dichoso fuera.
Rug. No os entiendo, del jardin
juntos anoche salimos,
y entrambos mudos venimos
hasta la Quinta: yo en fin
tuve causa de callar,
que aunque alegrarme debia,
vuestra dicha era alegria.
que hallava con quien luchar;
pero vos tan afligido
en la novedad del bien,
la otra fortuna tambien
se estrena con el gemido;
Sig. Ay amigo! qual estado
puede ser mas lastimoso,
que el de parecer dichoso,
y quedarse desdichado?
Rug. Aquella rara beldad
no saliò à escucharos?
Sig. Si. *Rug.* No la hablaste? (to?
Sig. Es assi. *Rug.* No os diò vn retra-
Sig. Es verdad.
Rug. Y no fue favor? *Sig.* No fue
sino desprecio, y rigor. *Ru.* Como?
Sig. Otra pena mayor
(ay Rugero!) os fiarè,
si atento. *Sale Turpin.*
Turp. Señor. *Rug.* Turpin.
Sig. Que tienes?
Turp. Nos oye alguien?
Rug. Solos estamos. *Turp.* Sabed:
Sig. No te detengas. *Tur.* Dexadme
respirar, que hasta el correr
permite el cielo que canse.
Anoche, quando salisteis
del jardin, por vn instante
que me detuve con Laura,
de quien yà soy todo casi,
perdi el tino de la gruta,
y fue preciso quedàrme
escondido: amaneciò,
y como me hallè en el traxe
de Iardinero postizo,
tuve dicha de mezclarme
con los otros que venian
Iardineros naturales.
Dellos supe, mas no es tiempo
de relaciones que alarguen,
echemos por el atajo,
que es vn punto muy notable
lo que inclina à Relatores,
esto de hablar en Romance.
Todo el Alcaçar se abrasa
en aparatos marciales,
carceles; mas yà, señor,

con

con mas guardas, es mas carcel;
y Laura, mi medio dueño,
baxò al jardin à buscarme
con todo el color perdido,
y me ordenò, que al instante
viniesse à dezirte.
Rug. A mi? *Sig.* Claro està;
Rug. Tu te engañaste.
Turp. Di à tu amo, que mi ama
(dixo Laura) se deshaze
en llanto, y es menester,
porque ay muchas novedades,
que al punto venga al jardin
por el camino que sabe.
Sig. Que puede ser?
Rug. No lo entiendo:
otra vez buelve à inquietarme
el recelo de que ayer
os conocieron. *Sig.* Bastante
seguridad de esse riesgo
no fue, que el Rey se apartasse,
y que nadie nos siguiesse?
Rug. Si; pero estas novedades,
este llanto de Diana,
y estos ruidos militares,
q̃ arguyen? *Sig.* Lo que yo amigo,
tengo por mejor,
es, que vais luego al jardin.
Rug. Yo al jardin?
Sig. Pues no escuchaste,
q̃ dixo Laura à Turpin. *Rug.* Què?
Sig. Que a su amo avisasse.
Rug. Por vuestro
criado tienen à Turpin.
Sig. Que à mi me llamen
es imposible. *Rug.* Acabad.
Turp. Señor, hablemos verdades,
que me quitas, y me buelves
el juizio que me quitaste:
no adoras esta hermosura?
no eres Cavallero andante,
porque te hizo su retrato
muy devoto de vna imagen?
No te fiaste del mar
en vn leño miserable,
porque desde èl vna voz
te llamava? no encontraste
esta Infanta de aventuras
junto à essa peña volante?
no la hablaste? no te oyò?
por señas de que la hablaste:
pues como aora la ofreces?
eres de aquellos altares,
que hazen, que el Idolismo
à ser ofrenda se baxe?
Rug. Discurso en fin como tuyo:
calla menguado. *Sig.* Dexadle
proseguid, ò respondedle.
Rug. Yà de aquellas ceguedades
convalecieron mis ojos,
(no me desmientas semblãte.) *Aparte.*
Sig. Tambien yo supe vencer
mis afectos (no desmayes
coraçon, yà conozco
essos golpes desiguales.)
Rug. Vos estais favorecido.
Sig Yà he dicho que os engañasteis;
Rug. Si yo al salir de la gruta
vì à la misma que hallè antes
en essa playa, bolver
contra. *Sig.* Y que imaginasteis?
Rug. Que la obligò algun enojo
al ademan de apartarse,
y tenia prevenida
otra que se lo estorvasse;
Sig. Ay, amigo, que yà son
de otra especie mis pesares,
de otro color mis desdichas,
mis penas de otro linage:
y para que lo sepais,
Turpin, buelvete al instante
al jardin, y tèn cuydado

© Biblioteca Nacional de España

si huviere mas novedades.
Turp. Bien està, voyme à vizcar,
mirãdo a vn tiempo à dos partes,
que lo vizco es vso nuevo,
y vn vso, que si no haze
galanes los hombres, sirve
de hazer hombres los galanes.
Vase Turpin.
Sig. Yà que hablo à solas conmigo,
pues yo soy otro, escuchadme
lo que os empezè à fiar:
Al punto que os retirasteis
à la gruta, hallè à Diana,
siempre fue con mis verdades
rigurosa, pero entonces,
sin acertar à explicarse
de mas irritada, expuso,
quizà por desengañarme,
de que yà me ha conocido
por su enemigo, al examen
de mis ojos vn retrato:
aquì empieçan sus crueldades,
y aquì mis dudas, y aquì
el no saber explicarme,
vn retrato de.
Sale Aurelio.
Aurel. Señor,
el Rey llega en este instante
à la puerta. *Sig.* Que dizes?
Aur. Que al apearse
de vna carroça, le vì,
y me adelantè à avisarte.
Rug. Cierto es lo que imaginè.
Sig. Raro empeño! *Rug.* Fuerte lãce!
Sig. Nunca engañan los temores
à las infelicidades.
Salen Fisberto, y Lisidas.
Fisb. Quedaos todos, que yo solo
desde aquì he de acompañarme
(verà el de Creta, que emprende
vn imposible, y que es antes
mi vengança, que su empeño)
pero aquì està, llego à hablarle:
quien viene sin avisar,
no ay razon para que estrañe,
que venga yo desta suerte:
Lisidas, vete al instante,
y en orden la gente haga
estrecha, y lucida carcel
la de Diana. *Lis.* Yà voy:
que no pueda yo avisarle! *Vase.*
Fisb. Que venga yo desta suerte
à prevenir hospedaje
mas decente à vuestra Alteza?
Rug. Yà no es posible ocultarse;
Sig. Esto es hecho: yo señor,
llegue à Chipre; mas si sabe
vuestra Magestad quien soy,
solo me toca acordarle
su grandeza, y que ella misma
me defienda, por librarse
de ser menor, permitiendo
vna pasion que la arrastre.
Fisb. Vuestra Alteza es quien olvida
la suya, que el ocultarse
arguye delito, y siempre,
en los que à ser tanto nacen,
està con lo delinquente
muy encogido lo grande.
Sig. Iusto recelo, señor,
me ha obligado à recatarme,
que aunque sois Rey (con q̃ digo,
que lo sois todo) no es facil
hallar la piedad de vn Rey
en la indignacion de vn padre.
Fisb. Que presto, y que sin tormento
el delito confessaste:
padre de Diana soy,
y yà sè que en los amantes,
à disculpar desaciertos,
nacieron las ceguedades.
Sig. Luego tambien ha sabido

mi

mi amor (no sè como hablarle.) *ap.*
Rug. Yo he de perderme con èl
de vna vez (todo lo sabe!)
Sig. Confiesso que estoy turbado.
Fisb. No estraño que os embaraze
mi razon: mas yà que os puso
en esse ocioso certamen
vuestra ossadia, no es bien
que ignoreis las calidades
de la empresa à que venis,
que ay algo en ella, que es antes
que pelear con las armas
de essos afectos vulgares:
venid conmigo.
Rugero llega à ponerse en medio de Sigismundo, y Fisberto
Rug. Primero,
señor, que de aquì se aparte
el Principe, sabrè yo
comprar con toda mi sangre
su seguridad. *Fisb.* Quien es?
Rug. Quien sabrà.
Fisb. Que recelasteis?
sois del Principe de Creta?
Rug. Bolver por mi
con sus recelos cobardes,
que son conmigo traydores,
Para ser con vos leales.
Sig. Principe de Creta dixo. *ap.*
Rug. Rugero dixo, no sabe quien es.
Sig. Mejor se ha dispuesto. *apar.*
Rug. Dicha fue no declararme. *ap.*
Fisb. Venid Rugero (el edicto. *ap.*
de mi vengança implacable
harè que le notifique
la voz de Alcina suave,
y à vista de la opresion
de Diana, he de irritarle
contra Sigismundo) vamos.
Vase Fisberto.
Sig. Yà obedezco, no dilates
el ir donde te han llamado.
Rug. Otra vez te persuades
à que fuè. *Sig.* Yà vès que aora
del Rey no puedo apartarme.
Rug. Ni yo de ti. *Sig.* Ello es preciso
el ir, llame à quien llamare,
quando se và à riesgos suyos,
y no à favores. *Rug.* Hallaste
el camino de vencerme:
yo irè, pero à disculparte.
Sig. Espera junto à la entrada
del jardin, hasta que llamen
de adentro. *Rug.* Està bien.
Sig. Y dexa abierta desta otra parte
la gruta, para que yo
quando me desembaraze
del Rey, te vaya à buscar.
Rug. De amigo, mas no de amante
obedezco. *Sig.* A Dios.
Rug. A Dios. *Sig.* Donde amor.
Rug. Quando pesares.
Sig. Encontrarè tus alivios.
Rug. Os cansareis de ampararme.
Vanse, y dize dentro Alcina, y Laura.
Laur. No sabes adonde estàn
todas temiendo su fin?
Alc. Di que baxen al jardin,
que en el jardin me hallarà n.
Salen Alcina, y Laura.
Alc. Dõde vàs? *Lau.* Ay de mi triste!
tu seas muy bien venida.
Alc. Que tienes? *Lau.* Estoy perdida,
despues que a noche te fuiste
al templo ay mil confusiones:
Diana està sin aliento,
no ay voz aquì sin lamento,
ni palabras con razones:
apenas despuntò el dia,
quando al rumor, y el estruendo
de las armas. *Alc.* Yà te entiendo:
y Diana desconfia

© Biblioteca Nacional de España

de mi? dile que este ruydo
militar, no la acobarde,
que es vn politico alarde,
que su padre ha prevenido
para vn intento, que aquì
sabrà; di, que yo he tomado
por quenta de mi cuydado
los riesgos que teme, y di.
Hablan las dos à parte, y sale Turpin.
Turp. Las guardas estàn dobladas,
y yà poniendo se vàn;
pero que miro, aquì estàn
mis dos prendas adoradas.
Irme quisiera en secreto,
porque no se me exasperen,
q̃ entre dos que bien se quieren
nadie se puso discreto.
Laur. Voy à obedecerte yà.
Alc. Y di, que no baxe Astrea
por el riesgo de que sea
conocida. *Laur.* Bien està.
Vase Laura.
Turp. Mejor se ha dispuesto, ausente
la vna, yà no me voy,
de los dias el de oy,
de las damas la presente:
Alc. Yà Venus de tus enojos
me avisò tu inspiracion,
no me assombres la razon,
alumbrandome los ojos.
Turp. A estas mugeres leidas
(yà sè el camino) parlallas
poco, y obscuro, y dexallas
que se dèn por entendidas:
si las amas coraçon,
y quieres vivir contento,
dales el razonamiento,
que ellas te le haràn razon:
Llego pues; sabia señora.
Alc. Yà soberana deidad,
yà te he entendido. *Turp.* Tomad
si es terda la entendedora,
deidad me llamò tambien:
luego vna boba supiera
pagarse desta manera,
de que se lo dizen bien.
Passease Alcina, èl con ella.
Algun concepto digiere,
pues se passea, allà voy:
el que dize lo que quiere.
Alc. Baste, yo harè que à tu alarde
se postre el hado enemigo.
Turp. Yà sè que basta, mas digo
mi pasion por descansar:
que vna sabia entienda luego
à media razon la troba,
y aya quien sufra vna boba,
que la gaste todo el ruego.
Alc. Turpin, tu aqui?
Turp. Ay mas graciosa
suspension! *Alc.* De q̃ te inquietas?
Turp. Esto tienen las discretas,
pensar siempre en otra cosa.
Alc. Que dizes, que no te entiendo?
Turp. Hablando estava.
Alc. En que hablavas?
Turp. Es que vì que me escuchavas,
y te estava divirtiendo.
Sale Laura.
Lau. Yà Diana. *Turp.* Soy perdido:
Lau. Viene: aquì estàs, ò villano!
Turp. Es que iba doble la mano,
y quise darme à partido.
Sale Diana assustada, con acompañamiento de criadas.
Lau. Dõde vàs? *Dia.* Dexame Alcina:
Alc. Que tienes? *Dia.* Quantos peligros
todas, que ordena mi padre, que en este litio
sola con Alcina espere:
y vosotras tambien idos
de aqui,

Vanse

© Biblioteca Nacional de España

Vanse las criadas.

Lau. La gruta està abierta,
y de tal humor la he visto,
que no me atrevo adezirlo,
que mi miedo ha prevenido
à Rugero: venga vsted,
el hombre de à dos sencillo,
que acà dentro nos veremos. *Vas.*
Turp. Que ceño ha puesto tan lindo:
bien parecen enojadas
las hermosas: aora digo,
que quien las tiene guttosas
se pierde tu mejor viso. *Vase.*
Dia. Ay Alcina! los rigores
de mi prision, los peligros
de mi vida, los desmanes
de mi fortuna, y no digo
ay de mi! las desaçones
de otro afecto mal nacido:
porque no es para la voz,
lo que es para los suspiros:
todo es menos, que con cuydado
mi coraçon. *Alc.* No te ahogues.
Dia. Sabe que Astrea me ha dicho,
que aquel hombre (no quisiera
que nadie pudiera oirnos)
q̃ anoche. *Alc.* Nadie te escucha,
prosigue. *Dia.* Que anoche vimos
en el jardin, es su hermano
Sigismundo.
Alc. Astrea ha dicho *apar.*
la verdad; pero ella piensa,
que Rugero, à quien no ha visto
otra vez, es el hermano
de Astrea. *Dia.* Y quãdo me irrito
de vèr que entrò con Rugero
por la gruta, mi enemigo,
sin saber lo que intentavan
los dos, cogiò de improviso
Arstrea todos los passos
à mi enojo, y con suspiros,
y lagrimas, me ha obligado
à ofrecerla otro debito
de mi atencion, amparando
à su hermano.
Alc. Yà he sentido
passos, despues lo diràs.
Dian. Pues que esto?
Alc. Es que ha venido
vn Principe forastero,
à intentar con su alvedrio
la dicha de ser tu esclavo;
y como dize el edicto,
que à vista de tu hermosura,
mi voz intima el indigno
pacto de aquella vengança.
Dia. paciencia, aliento rendido.
Sientase Diana, toma Alcina el instrumento, y salen al paño Sigismundo, y Lisidas.
Sig. Sè que debo à tu silencio
la vida. *Lis.* En nada te sirvo,
pues obedezco en Alcina
a los Dioses. *Sig.* El motivo
de mi obligacion no es menos
porque tus pero que miro!
no es Diana? *Lis.* Desde aquì
te haràn espalda estos mirtos
para verla, allà se avengan
tus ojos con tus oìdos.
Sig. Donde vàs?
Lis. Aquì me aparto. *Vase.*
Sig. A que fin avrà querido
el Rey que yo me adelante
àzia este hermoso peligro?
Canta Alcina.
Alc. En las batallas de amor,
vence mas el mas rendido.
Dia. Y essa es vitoria?
Alc. Esso dudas? *Dia.* No te entiẽdo.
Alc. Yà me explico.
Cant. Porque el mismo cautiverio

© Biblioteca Nacional de España

es valor del alvedrio.
Sig. Ojos valor, que à lo hermoso
sirva lo ingrato de aliño!
Canta Alcina.
Alc. La razon siempre obedece,
donde mandan los sentidos.
Dia. Obedece? *Alc.* Y sin violencia?
Dia. Esso dizes? *Alc.* Esto digo.
Cant. Conoce la tirania,
mas reconoce el dominio.
Sig. Con su voz està encendido
nuevo ardor en mi sentido.
Canta Alcina.
Alc. Amor en lo voluntario.
Dia. Yerra tu voz el edicto,
ò es contra mi lo que cantas.
Canta Alcina.
Alc. Sabe encontrar lo precioso.
Dia. Provocas à la vengança,
y despiertas al cariño?
Alc. Yo elijo el daño que siento.
Dia. No es posible. *Alc.* Què?
Dian. Sufrirlo.
Canta Alcina.
Alc. Yo elijo el daño que siento,
y abraço el daño que elijo.
Levantase Diana.
Dia. Que aquel ingrato (en el pecho
vn bolcan has encendido!)
malograsse mis verdades:
apartemos los oìdos
deste encanto: mas quien es?
Rugero?
Vase à entrar, y encuentra con Sigismundo.
Sig. Apenas respiro!
Dia. Que es esto, Alcina?
Alc. Rugero
es el forastero mismo,
à quien tu padre, que yà
entendiò, mas yo prosigo,
que esta en tu quarto, yno es bien
que echen menos sus oìdos,
ò la voz, ò el instrumento.
Mientras hablan Sigismundo, y Diana, han de tomar los instrumentos, y cantar Alcina, interponiendo la musica, y la representacion como se sigue.
Dia. Yà està de mas el edicto,
porque aunque cumpla con èl
Rugero: *Sig.* Acabad, dezidlo.
Dia. Ay otra ley imposible,
que prosigue mi alvedrio.
Sig. Contra mi?
Dian. No es contra vos,
que la ley habla conmigo;
mas vos disteis la razon
de la ley. *Sig.* Yo no me admiro;
que la tuve, y de callarla
debo de averla perdido.
Alc. La razon siempre obedece,
donde mandan los sentidos.
Dia. Vos razon? *Sig.* Si.
Dia. Qual? *Sig.* Ninguna;
ò admiteme el sacrificio
de callar lo que no entiendes,
ò entiende lo que no digo.
Dia. Aun del silencio te vales
para ofender los oìdos?
Sig. Yo hablara, si yo supiera
aliñar mi desvario,
de suerte, que no sonaran
como quexas los gemidos.
Dia. Quando essos afectos fueran
verdades, sin esse aliño
que echais menos, fueran culpas?
preguntaos pues à vos mismo,
que nombre tendrà el engaño,
donde es la verdad delito.
Sig. Que dificultoso es
pedir zelos sin peligro
del respeto, y la razon;
dad;

© Biblioteca Nacional de España

dadme (no sè lo que digo)
dadme, señora, vn lenguage
decente para deziros,
que me ha muerto otra offadia,
que antes que el afecto mio
empeçò la noble culpa
de irritaros, con serviros.

Canta Alcina.

Alc. En las batallas de amor,
solo vence el mas rendido.
Sig. Yo lo soy; pero el tener
compassacion, es martirio
del amor. *Dia.* Iba à enojarme,
pero vos no hablais conmigo,
y passo à no responderos:
dezid al que en este sitio
anoche encontrè con vos:
Sig. Que escucho! *apar.*
Dia. Que ya ha debido
à aquella misma hermosura,
que à vos os tiene cautivo.

Canta Alcina.

Alc. Porque el mismo cautiverio,
es valor del alvedrio.
Dia. Porque el mismo cautiverio,
es valor del alvedrio,
digo que ha debido:
Sig. Què? *Dia.* Mi piedad.
Sig. Cielos divinos,
que es esto! y quieres que yo
se lo diga? estoy sin juizio!

Canta Alcina.

Alc. Amor en lo voluntario,
sabe encontrar lo preciso.

Sale Fisberto.

Fisb. Que es esto, Alcina?
tanto amor? tanto alvedrio?
para quando son los rayos
de mi vengança? *Alc.* El principio
no ha de ser de tu vengança
el amor. *Fisb.* No has entendido
mi intento: escuchad Rugero,
que yo acabarè el edicto.
Sig. Muerto estoy!
Alc. Venus, yo harè
verdades tus baticinios.
Fisb. Essa infeliz hermosura,
Principe de Creta invicto,
morirà sin libertad
en esta prision.
Sig. Que esquivo *apar.*
decreto, ò sea dichosa,
aunque es ingrata! *Fisb.* El divino
estatuto de los cielos
la destinò à vn enemigo.
Sig. Yo no la adorè por solo *apar.*
adorarla? *Fisb.* No ay camino
de merecer con su mano
su libertad. *Sig.* Vn amigo
no està porfiando à morir
por mi amistad? *Fisb.* Divertido
parece que me escuchais?
Sig. Ella misma no me ha dicho,
que yà Rugero encontrò
su piedad, y que yo mismo
se lo diga? *Fisb.* No entendeis?
Sig. Pues como el dolor resisto,
y à la razon de morir
no cede el aliento mio?
Alc. Aora es tiempo, escuchadme,
que desta manera inspiro
en vuestros tres coraçones,
los celestiales avisos.

Và passando por el tablado, y mirando à los tres, segun lo que se và cantando.

Cant. à Sig. La vida de Sigismundo
serà feliz sacrificio.
A Dia. En tu engaño està tu dicha,
buscala con tu alvedrio.
A Fisb. El secreto del Alcaçar,
del secreto es el camino:

© Biblioteca Nacional de España

huid, huid mortales
del termino preciso:
huid, huid, que huyendo
siguen los fugitivos,
y al destino caminan
las fugas del destino. *Vase.*

Sig. La vida de Sigismundo
será feliz sacrificio,
y el Secreto del Alcaçar,
del secreto es el camino,
yà entiendo: señor, seguidme,
que yo cumplirè el edicto.

Fisb. Que dizes? *Sig.* Que al acabarse
vuestra vengãça. *Fisb.* Yà os digo,
aguarda Alcina (dexadme
saber primero) esto ha sido
lo que me dixo aquel sabio
Sacerdote, saber digo,
lo que me quiso dezir
Alcina, quando me dixo,
el Secreto es el camino:
vete Diana à tu quarto,
y vos, mas venid conmigo, *Vase.*

Dia. En mi engaño està mi dicha:
que es esto Alcina?

Sig. esto ha sido
q̃ en tu engaño està mi muerte,
que es tu dicha.

Dian. Yà os he dicho
que esse estilo desconozco:

Sig. Ha ingrata! pero si, bien digo,
ingrata, mucha pasion
me buscas con mucho estilo.

Dia. Ois? guardad essas vozes
para la que ha merecido;
pero id con Dios. *Sig.* Atended,
mas no atendais. *Dia.* Quedelirio!

Sig. Que obstinacion!

Dia. Que congoja! *sig.* Que pena!

Dia. Que d svario!

Sig. Tu yerràs adondo llegan
despechos de vn afligido;

Dia. Y tu. *Sig.* Que dezias?

Dian. Nada,
que aun no mereces oìrlo!

Sig. Que ahoguen las sin razones!

Dia. Que enternezcan los delirios!

Vanse, y salen Laura, y Turpin, que haze que se và.

Lau. Dexame cerrar, que yà,
como sin orden abrì
la gruta, el vernos aquì
me ausentava: buelve acà,
donde vàs? *Tur.* Yà me has tenido
vn rato de amores loco:
dexame amar otro poco
la locura del oido.

Lau. Quando afirmandose iba,
se muda assi tu fineza?

Turp. Mira, esto de la firmeza:

Laur. Que tiene?

Turp. Ser cuesta arriba.

Lau. Dizes bien, y yà me empeñas
en no tenerla jamàs,
porque es cuesta arriba, y mas,
que està donde estàn las peñas.

Turp. Discurralo cada vno,
la que en ser mudable dà,
quando quiere à otro, està
cerca de querer à vno.

Lau. Del fabio es mudar consejo;
y si llaman comunmente
à la culebra prudente,
es porque muda el pellejo.

Turp. Vès las rocas, pues son locas;
y los açotes del mar,
por no quererse mudar
merecen muy bien las rocas.

Lau. Yo en vna cosa me fundo,
que no por firmes, y quietas
estàn siempre las veletas
en lo mas alto del mundo.

Turp.

© Biblioteca Nacional de España

Turp. O que bien; pero aqui viene
tu ama. *Lau.* No es sino Astrea.
Turp. No es esta Diana? *Lau.* Sea
quien fuere, lo que conviene
es, que aparte la entretengas,
mientras yo la gruta cierro.
Turp. Està bien.

Sale Astrea assustada.

Astr. No me engañè,
que puede ser: jardinero,
donde està Diana? *Turp.* Quien?
Astr. Diana. *Turp.* Yo estoy creyèdo
que me dan como, Diana (los
no es esta? *Ast.* Mi hermano, cie-
con el Rey! lo que discurro,
se embaraça en lo que temo;
pero allì està Laura: Laura?
Lau. Señora, quedòse abierto.
Astr. Di à Diana (estoy sin vida!)
que en este sitio la espero,
porque he menester hablarla
à solas; y tu vè presto,
y busca. *Tu.* Aquiè? *Ast.* A tu amo,
y dile, que aquel Cavallero,
que entrò anoche en el jardin
con èl, està en grande riesgo,
y que si es su amigo, como
de verlos juntos lo infiero,
le acuda; no os detengais.
Turp. Quien viò tan raros misterios!
Laur. Oyes? *Turp.* Què?
Laur. No se te olvide,
que quedamos en aquello
de querernos, si gustamos,
de mudarnos, si queremos. *Vanse.*
Astr. A quien avràn combatido
tan de tropel los sucessos,
que en poco mas de seis dias,
que ha q̃ me arrojò del Templo
de Tetis, en esta playa,
la saña del mar, primero
encontrè en la voz de Alcina
vna amenaça del cielo,
despues en la de vn amante
vn peligro del sossiego?
busquè, huyendo, mi fortuna,
y vine à encontrar huyendo,
noble amiga en Diana:
pero al saber que Rugero
la adorava, hallè tambien
en su amparo otro tormento.
Alcina se me retira,
ò responde con misterios
à mi confusion: mi hermano
Sigismundo, con su riesgo
me desalienta: Diana
me rinde con sus afectos;
y yo entre tantas fatigas
tengo mas rendido el pecho,
al dolor menos ayroso,
porque es el mas lisongero:
ò inclinacion mal nacida!
hija en fin de vn desacierto,
quien te pudiera arrancar
del coraçon, donde veo
que està engendrado
el enojo, vna ira tan sin fuego,
que de puro discursiva,
se convierte en sufrimiento.

Sale Rugero abriendo con recato la puerta.

Rug. Yà que ha cessado el rumor
indistinto, que el silencio
de la gruta parecia
cercano, y a nadie veo,
que à buscar à Sigismundo
se acerque para los riesgos
de Diana: mas Diana
no es esta? valedme cielos!
Sola està, y no sè que diga:
que hermosa perdida han hecho
mis ojos! bien reconocen

la

la luz de sus escarmientos;
pero parece que el llanto
los quiere bolver à ciegos:
suspensa està, no me ha visto,
irme sin hablarla quiero,
que estoy recien enmendado
para fiarme del riesgo.
Astr. Ay de mi! *Rug.* Suspiro fue:
tambien se aparta violento
el oido; pero huyamos,
Haze que se và.
que esto ha de ser.
Astr. A Rugero! *apar.*
Buelue Rugero.
Rug. Llamais? *Astr.* Quien?
Rug. Yo no soy
Rugero, notable yerro
de mi pasion! *Ast.* El me oyò: *ap.*
notable error de mi afecto!
que aun los suspiros me sirvan
de ahogo! disimulemos
la humanidad del suspiro,
con otra culpa que es menos:
llamavaos para deziros
vn cuydado. *Rug.* Vuestro riesgo
me ha traido, y la atencion
de vuestro amante.
Astr. No entiendo
esse atrevido lenguage:
vos mi amante? no es tan cuerdo
mi rigor, que no supiera
borrar esse atrevimiento
con rayos; pero es rigor,
que le desarma el desprecio.
Rug. Yo, señora, yà no os hablo
de mi, que aun el pesamiento,
invidiando el de la voz,
ha empeçado otro silencio:
antes venia à deziros,
que Fisberto supo yà;
pero advertid que os escuchan;
Buelue à mirar àzia Diana, y sale ella.
Dian. Yà me vieron.
Astr. Quien? pero por vos me pesa;
Diana? *Dian.* Astrea?
Rug. Que es esto?
Astrea la llamò, y ella
Diana: no ay entenderlo.
Dian. Yo te venia à buscar,
y estrañè el atreuimiento
de tu hermano.
Astr. En esso hablava
quando llegaste, que el pecho
se assustò de averle visto
salir con el Rey. *Rug.* Que es esto?
Astr. Y à Rugero le pedia,
que fuesse. *Dia.* A quien?
Astr. A Rugero.
Dia. No se llama Sigismundo
tu hermano.
Astr. Yo no te entiendo.
Dia. Ni yo à ti. *Rug.* Ni yo à las dos.
Dentro vozes Fisberto, y Sigismundo.
Fisb. Aunque te sepulte el centro
de la tierra, ha de buscarte
mi vengança. *Sig.* No la temo.
Fisb. Traydor, Sigismundo, espera.
Sig. Sigueme, que yà te espero.
Dia. No lo escuchaste? que vozes
son estas?
Salen por los dos lados Turpin, y Laura assustados.
Turp. Sin vida vengo,
huye, señor. *Lau.* Muerta soy!
señora, terrible empeño!
Rug. Que teneis?
Turp. Que el Rey ha entrado
con tu amigo.
Lau. Esso es lo mismo,
que yo vì desde essa torre.
Turp. Y yo le encontrè saliendo

© Biblioteca Nacional de España

à buscarte. *Rug.* Donde entraron? *Turp.* En la gruta. *Dia.* Donde? cielos, gran desdicha! *Rug.* Duro trance! *Astr.* Fuerte susto! *Dentro Fisberto.*

Fisb. De mi azero
la obscuridad te defiende:
donde me llevas? *Sig.* Yà intento
que me deban otra luz
tus desengaños.

Sale apresurado abriendo de golpe la gruta del jardin Sigismundo.

Por la gruta Sig. Rugero, Diana.

Rug. Que es esto, amigo?

Sig. Esto es vn notable despecho
de sacrificar la vida,
à vna amistad, y à vn desprecio.

Ast. Hermano, que es lo q̃ intentas?

Dia. Hermano le llamò, cielos!

Rug. Esta es su hermana, q̃ escucho!

Sig. Tu tambien; pero no puedo
hablarte yà. *Por la gruta Fisberto.*

Sale Fisberto con la espada desnuda, y se deslumbra con la luz al salir de la gruta.

Fisb. Sigismundo;
pero tambien el exceso
de la luz se haze tiniebla:
dõde estàs? *Sig.* A tus pies puesto:
De rodillas.
si mi vida es la amenaça
de que se ha valido el cielo
contra Diana: yo supe
adorarla, y aora entiendo,
si he morir de perderla,
perderla tambien muriendo,
porque empieçe su fortuna
de la dicha de Rugero.

Fisb. No te rindas, que es noble
mi rencor, y el rendimiento
le destruye; pero yà
son mas causa me suspendo;
no es este el jardin? Diana
no es esta? que es lo que veo!

Sale Alcina.

Alc. Yo te lo dirè, escuchadme
todos, que la voz del cielo
habla à todos en Alcina.
Diana, el amor ha hecho,
que te adore Sigismundo
con el nombre de Rugero;
con tan generoso afecto;
tu amigo, es tu hermana Astrea;
yo con impulso de Venus,
para esta hazaña de amor
los traxe à Chipre.

Fisb. Esta es la luz de las sombras
con que hablaron los decretos
de los Dioses: y esta es
la ventura que ofrecieron
al secreto misterioso
del Alcaçar del Secreto.

Sig. Albricias, amor. *Dia.* Albricias;
cuydados. *Rug* Buelva el aliento
àzia el coraçon! *Astr.* Respire
mi fatiga! *Fisb.* Tu has abierto
mis ojos, premien la mano
de Diana los afectos
de Sigismundo. *Sig.* Y Astrea
mi dicha, y la de Rugero
assegure con la suya:
yà empieçan à ser deseos
los temores. *Rug* Yà se anima
la adoracion à ser riesgo.

Sig. Y empieçe con esto à hablar
el humilde encogimiento,
y el rendido sobresalto,
con que fia vn corto ingenio
à tan generosas limas,
el ennoblezer sus yerros.

FIN.

CO-

© Biblioteca Nacional de España